



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Genealogía de la conciencia del dolor que provoca el idealismo
metafísico en occidente.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JAIME GERARDO VILLEGAS DELGADO

Tutor: Crescenciano Grave Tirado
Facultad de Filosofía y Letras
UNAM



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.	I
Introducción.	II
Metafísica:.....	VII
Ideología:.....	XII
Capítulo I Genealogía, crítica de la memoria nihilista.....	1
1.1 ¿Qué es genealogía?	1
1.2 Nihilismo perceptual en la metafísica	18
a) Postura dual de la metafísica entre mundo aparente y mundo verdadero.....	19
b) Ideología que instauro a la razón como centro de la metafísica	20
c) Premisa del conocimiento objetivo en la tradición metafísica	22
Capítulo II Rastreo genealógico de la transvaloración epistémica del nihilismo.	28
2.1 Nihilismo, dolencia exacerbada por el vacío que hay en el ser humano	28
2.2 Nihilismo negativo como forma de negar la realidad sensible y sus consecuencias	44
Capítulo III	
Consecuencias de la vacuidad de occidente. Problemática y reconciliación genealógica.....	58
3.1 Reacción violenta del nihilismo. Agresión hacia el individuo y sus posibles configuraciones	58
3.2 Pasividad dentro del pensamiento de occidente: una muerte paulatina en el vacío.....	68
Conclusiones.	74
Desarticulación de la voluntad de vida en el sujeto occidental y su posible ocaso.....	74
Bibliografía:	88

Agradecimientos.

Agradezco que la vida me haya dado la oportunidad de desarrollar este trabajo, el cual no hubiera sido posible sin la ayuda de mi familia, amigos de trabajo y de academia, sin sus vivencias, consejos y aprendizaje no hubiera sido posible haberlo terminado.

Un reconocimiento muy especial para todos mis alumnos de prepa y de universidad. Son ellos los que me estimulan para seguir preparándome y así brindarles una educación mejor y exigirme una constante preparación. Todo lo que aprendo de ustedes es más de lo que yo les he llegado a enseñar. Ustedes son mis más grandes profesores.

Un especial agradecimiento a mi tía Ave María Villegas Vázquez. Tu partida nos dejó un gran vacío, pero tu legado y tu fuerza prevalece en cada integrante de la familia. Te extrañamos mucho.

Gracias al profesor Crescenciano Grave Tirado por su paciencia, por su dedicación, por todas sus clases, por su tiempo, por la lectura de mi trabajo de maestría. Gran parte de este trabajo es por su esfuerzo y dedicación. Reitero que su paciencia es muy valorada por mi persona. Las lecturas que hizo de mi tesis eran garantía del progreso de la misma.

A los profesores que son parte del sínodo les agradezco las observaciones complementarias que reforzaron este trabajo de posgrado. Gracias a Jorge Armando Reyes Escobar, es un honor poder trabajar juntos. Gracias a Leticia Flores Farfán, con quien comparto ese amor por los animales y la filosofía. Gracias a Erika Rebeca Lindig Cisneros, volver a trabajar juntos ha sido enriquecedor. Gracias a Lizbeth Sagols Sales por ayudarme a entender más a Nietzsche.

Nuevamente, así como en la tesis pasada, estoy enormemente agradecido por la compañía gatuna de Kiara, Rayo y Kati. Ustedes se han convertido en más que simples animalitos de compañía, son mi familia. Gracias Kiara por ser la personita que más me aguanta y que más está conmigo.

El camino de esta nueva tesis fue una prueba constante que llegó a retar mi paciencia, mi conocimiento, mis emociones. Tuvo grandes momentos de felicidad y de amargura, en especial en el ámbito personal y emocional. Aportó grandes aprendizajes para enriquecer lo laboral, y a pesar de que pueda tener sus bemoles, me hace sentir muy orgulloso de poder terminar este trabajo aun teniendo retrasos por cuestiones laborales.

Agradezco a esas personas que han decidido quedarse y acompañarme en mi vida, han sido el estímulo para seguir adelante a pesar de encontrarme en una época donde hubo muchas pérdidas personales.

Tu compañía, en el simple hecho de tomar un café, ver un sinfín de películas, comer alitas, caminar por el simple placer de hacerlo, escucharme horas y horas sin aburrirte —espero— tomar unos mojitos, ir al jarocho, tus consejos, por ponerme los pies en la tierra, por todo esto te agradezco mucho. Todas estas son muestras de un gran cariño del cual te estoy eternamente agradecido, un cariño que también te tengo. Te agradezco mucho de tu tiempo Pao, tomaste el lugar de personas que se fueron o que tuve que sacar de mi vida por el simple hecho de que ya no había cabida para ellos y ellas, gracias por estar ahí.

Así, agradezco los nuevos retos y la oportunidad que tengo para poder seguir enfrentando nuevas pruebas. Ahora, acompañado con nuevas personas que me complementan de maneras novedosas, bienvenidos sean.

Introducción.

Esta tesis presentará como base la genealogía nietzscheana que sirve de herramienta para poder encontrar las transvaloraciones que ha hecho la metafísica en la historia de occidente. El libro central que se usará será *La genealogía de la moral* de Nietzsche. Se ha escogido porque en él se tratan las transvaloraciones del sentido de vida, donde la mala conciencia se ha establecido como forma dominante de la ideología de la cultura occidental. También se tratará el tema de la metafísica¹ como tradición del pensamiento occidental que introduce la moralidad como medio para poder evaluar la realidad. Teniendo una resolución dual, la metafísica, hace que el discernimiento humano sea muy sesgado y se convierta en una ideología impositiva que anula otras formas interpretativas de evaluación de la realidad.²

Los supuestos a considerar dentro de esta línea de investigación son: la metafísica, además de introducir la mala conciencia y el nihilismo, crea una *ideología* que ha marcado los supuestos fundamentales de la historia, la cultura occidental, la religión, la filosofía y la ciencia, generando una perspectiva bipartita, así se han erigido los ídolos que serán los supuestos de la cultura occidental y que provocarán el surgimiento del nihilismo.

El título “Genealogía de la conciencia del dolor que provoca el idealismo metafísico en occidente” enmarca, como propósito central, la crítica hacia la estructura del pensamiento en la cultura moderna y contemporánea. Este

¹ Dentro de la misma introducción se encuentra un apartado que explicará más profundamente como se está entendiendo este concepto.

² Así como el concepto de Metafísica, el de Ideología se explica en el último apartado de la introducción

pensamiento es una ideología que tiene como fin último provocar una dolencia en el vivir. La tradición nihilista se ha introducido formando categorías en la manera de percepción de la conciencia colectiva de la cultura occidental.

En el capítulo primero *Genealogía, crítica de la memoria nihilista*, se estudiará el rastreo de la genealogía desde el punto histórico, característica importante de la lectura nietzscheana. La genealogía, históricamente, busca el sentido de vida en las variantes del señoreamiento vital o nihilismo de la mala conciencia. El ser humano, al tener una parte animal es histórico, pero su contexto social le dicta parámetros culturales; la metafísica pretende borrar lo histórico cuando se impone en un conocimiento imparcial, perspectiva científicista y, como promesa, dentro de la religión, cómo un mundo suprasensible. Se explicará que la identidad del hombre se da por lo histórico³. La genealogía se encarga de encontrar los momentos de ruptura y transvaloración en lo histórico que instauro lo moral.

El proceso de crítica es indispensable en este rastreo que es de vital importancia para el estudio filosófico. La genealogía es la autocrítica de occidente cómo tarea indispensable para lograr una transvaloración que cambie los valores nihilistas.

Parte central de este estudio es vislumbrar la presunción de objetividad que se introduce por parte de la metafísica la cual no es con un sentido de búsqueda de la verdad, sino que esta objetividad es planteada en términos morales. Por eso se propone que la historicidad es de vital importancia para una moral vigorosa. Así la

³ Quitar lo histórico es quitar parte esencial de la vida del hombre, porque lo histórico es lo que nos vuelve animales morales y sin moralidad no puede haber parámetros universales que se pretende establecen desde la misma metafísica.

genealogía es un proyecto que pretende acabar con una supuesta objetividad-positiva⁴ para así tener una historia crítica.

En el capítulo dos, *Rastreo genealógico de la transvaloración epistémica del nihilismo*, tratará sobre la pretensión de verdad y cómo es comprendida en occidente, donde la metafísica logra engendrar una cosmovisión dualista del cuerpo y del alma. Dando como resultado la creencia en la corruptibilidad de una y en la incorruptibilidad de la otra. La genealogía encontrará que esto es sostenido por una ideología que tiene la pretensión de científicidad y que tiene predilección por un tipo de conocimiento específico: el racional⁵.

La verdad es un conjunto de convenciones elegidas de manera arbitraria, pero la metafísica se encarga de hacer creer que esta construcción es la verdad en sí.⁶ Genealógicamente se argumentará, en el texto presente, cómo la misma noción de verdad anula otras construcciones interpretativas. Esto se convierte en la ideología de occidente que genera un desprecio hacia lo instintivo y lo pulsional. Esta tesis parte de la idea que la ideología científicista que se estableció en occidente es moral y no tiene pretensión de encontrar la verdad en sí, además de que tiene un trasfondo

⁴ Con esto me refiero a que la ciencia, por mencionar uno de tantos ejemplos, tiene la pretensión de imponer una objetividad procedente desde la ciencia, al momento de analizar la realidad no logra ser imparcial pues siempre hay un interés que hace que los resultados no sean tan justos como se pretenden.

⁵ La ciencia cimentada en la metafísica habla de lo útil y ha hecho imposible reconocer un conocimiento que no esté fundamentado en la categoría de lo universal y que implica la aproximación científica. La verdad se ha transformado en lo comprobable, pero sólo a través de un método que ella misma impone. La genealogía se propone rescatar la singularidad que escapa a los convencionalismos impulsados por la ideología de occidente que es la metafísica.

⁶ Esto ha creado una idealización de la realidad, se ha construido un mundo de pretensiones que se creen completamente verdaderas. La ciencia logra privilegiar los datos procesados por la razón y no da mucha importancia a la forma sensible en la que se percibe, siendo un registro subjetivo se le ha restado valor.

de control de la subjetividad y como ideología impuesta intenta dominar la particularidad de los individuos.

En el capítulo tres, *Consecuencias de una vacuidad de occidente, problemática y reconciliación*, trata de cómo el vacío que deja la figura de Dios es inconmensurable, provocando una dolencia en el individuo contemporáneo. El nihilismo es una dolencia marcada en el hombre occidental. Su acción es a través del dolor que causa la ausencia de Dios⁷.

La ideología que se plasma desde la metafísica y que se instaura en el nihilismo destruye cierta pasión vital que hay en el ser humano, su espíritu de conquista, sus deseos de caza, todo esto queda relegado a una mera forma animalizada de la cual se tiene vergüenza. Se explicará cómo la genealogía se propone reivindicar una conciencia en occidente que pueda retomar lo instintivo y se analiza cómo lo racional puede exceder sus formas interpretativas sobre la parte animalizada que queda como resquicio en el ser humano.

El ideal ascético intenta acabar con el deseo mismo, pero la genealogía muestra cómo ese intento de extirpar la pulsión del deseo genera una dolencia y hace que el mismo acto de vivir sea penoso.

La relevancia de este estudio es hacer ver cómo la pasividad del nihilismo crea individuos que se resignan a morir. Se estructura una explicación de un individuo

⁷ La metafísica, desde lo religioso, introduce la idea de inmortalidad -el concepto de alma conformará la pretensión de una vida infinita como característica de lo humano- que va en contra de toda moralidad al excluir lo histórico, la genealogía explica que al plantear una vida extradimensional se rompe un proceso de responsabilidad en el individuo, se corrompe lo moral, no hay una responsabilidad en la conciencia del sujeto.

sumiso que al mismo tiempo pierde la capacidad moral de poder ser responsable de su propia persona conformándose con acatar lo que está impuesto como reglas.

La propuesta genealógica da una lectura de las transvaloraciones que sirven como control del sujeto y desarticulan la estructura del individuo, creando parámetros homogéneos para la sociedad que borran la subjetividad. El nihilismo crea una forma de concebir la realidad que propicia una interioridad en el hombre que lo está lacerando constantemente. La genealogía genera propuestas en las que se evite esto, como por ejemplo retomar una conciencia histórica que sea más integral y no sólo una visión sesgada de la realidad a partir de una sola perspectiva.

Esta tesis es una aproximación al problema de la ideología que valora la realidad en categorías morales y que se establece como dogma, es una crítica a los ídolos que se han erigido como las verdades últimas e inamovibles. Como marco teórico se usa la genealogía nietzscheana para encontrar las rupturas conceptuales e históricas que ha hecho el nihilismo y que lo posiciona como doctrina predominante en el pensamiento occidental.

La intención es abordar el problema desde una óptica nietzscheana y es al mismo tiempo una interpretación de la misma, sin que sea una postura que presuma estar dentro de una interpretación más canónica.

Metafísica:

Este concepto se estará entendiendo como los ideales morales judeocristianos que se instauraron y se consumaron en el mundo contemporáneo. Así la crítica de Nietzsche será hacia la tradición del pensamiento judeocristiano. La esfera en la que se articula esta crítica tiene dos niveles de profundidad: La noción ontológica tradicional en la que es construido el sujeto, y a una aproximación ontológica donde los conceptos de voluntad de poder y eterno retorno designan lo que Nietzsche entiende por ser y tiempo, respectivamente. Ambas posturas son una crítica de fondo de la cultura y de la metafísica tradicional. Este trabajo se concentrará en el primer punto, la manera en que los valores morales judeocristianos han formado una noción de sujeto que ha sido la hegemónica y que ha sido la que ha engendrado el nihilismo como crisis de la modernidad, que es un cisma del sentido vital.⁸

Heidegger hace una interpretación de una parte de la filosofía de Nietzsche donde se concentra en el nihilismo que es la culminación del triunfo de la moral de esclavo sobre la moral que se enseña. El nihilismo llega a un punto álgido con el “evento” de la Muerte de Dios. Desde la lectura que hace Heidegger en su conferencia celebrada en 1943 que fue publicada en 1950 y que lleva el título *La sentencia de Nietzsche Dios ha muerto*, se hace un análisis del concepto de Metafísica que es parte importante de este trabajo. Este concepto es el que designa a una instancia creada por el pensamiento humano de un mundo que no se puede percibir por

⁸ Perspectivas nietzscheanas. Reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche. Rivero, Paulina, et al, art. “La figura de Nietzsche frente a la metafísica tradicional”, autor, Juan Manuel del Moral, pág. 226

medio de la sensibilidad humana, es una instancia metasensible que sólo se puede acceder a ella por medio de un carácter inteligible. Pero esta postura se entiende como la interpretación correcta que se tiene de la realidad.

A partir de Platón, el mundo suprasensible se entiende como el <<mundo verdadero>>, en oposición al cual el mundo sensible representa simplemente <<el mundo del más acá>>, el mundo del cambio de la apariencia. Si con Kant -prosigue Heidegger- entendemos el mundo sensible como el mundo físico, el mundo suprasensible se convierte en el <<mundo metafísico>>. Por ello, Nietzsche [...] entiende la metafísica, es decir, toda la historia del pensamiento occidental, como platonismo.⁹

A pesar de que en esta tesis se está entendiendo que la misión que se propone Nietzsche es exponer la tradición judeocristiana que ha engendrado el dolor de occidente, no se toma del todo a pie juntillas la propuesta heideggeriana. “Al llevar la metafísica a su fin, Nietzsche es, por tanto y a todos los efectos, el pensador del nihilismo, cuyo sentido él resume con la <<expresión ‘Dios ha muerto’>>”¹⁰ Efectivamente Nietzsche hace un análisis del nihilismo para poder abordar el problema de la pérdida de sentido, pero, como algunos de sus intérpretes (Deleuze) logra desmenuzar el nihilismo y pondera varias etapas de este. Pero, no creo que su intención haya sido la de llevar la metafísica a su fin, ni tratarla de aniquilar pues en su misma filosofía hay un intento por tener una especie de diálogo con esta corriente y retomar ciertos aspectos que no se pueden olvidar —el ascetismo mismo es reinterpretado— aspectos que han formado la misma tradición filosófica. Por lo tanto, Nietzsche no es un completo detractor de la metafísica, en cambio, logra

⁹ Gentili, Carlo, *Nietzsche*, pág. 286

¹⁰ *Ibid.* Pág. 286

darse cuenta de una intensión implícita que conlleva las prácticas que ha logrado imponer. Así, Heidegger hace una interpretación reduccionista de la intensión que tiene Nietzsche la cual tampoco es clara desde su propio trabajo.

Por ello, Nietzsche —y en este sentido, según Heidegger, coherentemente— entiende la metafísica, es decir, toda la historia del pensamiento occidental, como platonismo; y, además, él considera su posición como <<una reacción (Gegenbewegung) contra la metafísica>>, y por tanto contra el platonismo. Aquí radica, para Heidegger, las razones por las que la filosofía de Nietzsche pertenece todavía de forma integral a la metafísica. En cuanto <<simple reacción>>, sigue estando todavía <<implicada>> (verhaftet) <<en la esencia de aquello contra lo que lucha>>. Por ello, como <<simple versión (Umstülpung) de la metafísica>>, la antimetafísica de Nietzsche <<es un caer en las redes (Verstrickung) de la metafísica misma>>¹¹

No se puede negar que en efecto hay una forma de inmersión en el pensamiento metafísico desde la crítica nietzscheana, pero eso no implica que Nietzsche no esté consciente de eso, además de que él se sabe a sí mismo como heredero de esta tradición a pesar de todas las veces que hace una queja sobre el hecho¹².

El principal rasgo de la metafísica es un desarrollo Moral. Esta forma de percepción de la realidad introduce valores. La valoración moral de la metafísica¹³ es de dos maneras: Bueno/Malvado.¹⁴ Esto propone una separación entre lo corporal y lo racional la cual ha sido gracias a una forma de percepción que se ha

¹¹ Gentili, Carlo, *Nietzsche*, Biblioteca Nueva. Pág. 286

¹² *Ib.* pp. 285 y 286

¹³ Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 48 “Nietzsche no se suele referir a la metafísica por su nombre, sino que con frecuencia habla sin más de la ‘filosofía’ [...] Otro término utilizado a menudo es el de ‘idealismo filosófico’, en la medida en que el idealismo caracteriza al pensamiento metafísico.”

¹⁴ En *La genealogía de la moral* tratado segundo, trata el problema de cómo los términos de Bueno/Malo se transvaloraron en una forma en Bueno/Malvado.

creado dentro de la historia de la civilización humana. Esta visión, esta conformación de percibir la realidad, se ha logrado al imponer como ideología, una doctrina que tiene una preferencia de una perspectiva que se impone sobre otras, provocando una antítesis entre lo corporal y lo racional. La ideología se conformó como lo establecido y como lo único, no podía haber algo distinto a esto, todo tendría que ser igual, uniforme y provenir de un desinterés que tenía la pretensión de ser objetivo. Esto generó la forma de concebir al mundo, esto es la forma de valorar la realidad, todo lo que nos rodea. Así se ha generado un tipo de juzgar específico ya que se está privilegiando lo racional sobre lo corporal, a lo que lleva un planteamiento que parte desde el mismo Nietzsche: “[...] ¿en qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malvado?, ¿y qué valor tienen ellos mismos? ¿Han frenado o han estimulado hasta ahora el desarrollo humano?”¹⁵ Así, otra pregunta importante, sería: ¿realmente existe esta separación, lo racional está completamente peleado con lo corporal?

Esta separación fue una transformación de un tipo de valor a otro que se ha impuesto de manera total, alcanzando a enraizar el más profundo pensamiento del ser humano. Este cambio, esta transvaloración, se ha hecho desde la metafísica obteniendo una perspectiva donde los valores corporales, naturales, instintivos, se han hecho decadentes. Los valores supremos de la vida, el vivir sin remordimiento, se hacen a un lado con esta estimación metafísica y es donde se introduce el nihilismo. Así el nihilismo se entiende como la valoración de la vida con base en el resentimiento, que es donde lo vital se vuelve una valoración negativa, un peso

¹⁵ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, pág. 24

muerto que no se quiere llevar encima. Esta postura hacia la vida logró imponerse, llegando a formar la visión enfermiza¹⁶ que el ser humano tenía de sí mismo. La metafísica logra crear un mundo por encima del mundo natural (mundo sensible). Este nuevo “lugar” tiene promesas suntuosas en comparación de las que tiene un mundo corrupto donde lo mundano impera, donde lo corruptible domina y donde el caos de los instintos logra ejercer cierto control. Se le ha dado prioridad a un mundo construido que no se percibe como una creación sino como una realidad en sí. Es una forma de valorar que se asume a sí misma como verdadera y total, excluyendo otros tipos de perspectivas, de opiniones. Una tradición tan larga, como la metafísica logra someter a su propia voluntad otras formas valorativas de la naturaleza. Logra imponer su razón, su motivo y la forma en la que logra valorar, por llamarlo de otro modo, logra imponer su pensamiento, su doctrina. Así la metafísica impone una ideología que tiene una manera de valorar las cosas y que está incrustado en occidente. Es una lectura que repercute en nuestras formas epistemológicas. Las estructuras con las que podemos pensar son las que están en juego dentro de esta forma impositiva de valorar la realidad.

¹⁶ El nihilismo es una forma que tiene la conciencia de desvalorizar la autopercepción de la humanidad en una forma negativa.

Ideología¹⁷:

Nietzsche hace la importante tarea de plasmar una crítica en un sentido histórico sobre el nihilismo que es una forma de conciencia que aparece en el pensamiento occidental de forma inmanente. Esta conciencia tiene el sentido de razón “verdadera” a la que Nietzsche opondrá una tesis que sostiene que es una racionalidad no objetiva, sino, una relativa que responde a los contextos históricos. Así introduciría una problemática: el sujeto no es autónomo ya que su conciencia no es objetiva, sino que es una serie de supuestos ya antes establecidos por el judeocristianismo. Estas son unas formas ideológicas de la conciencia occidental las cuales no son accidentales, pues ejercen cierto poder sobre los sujetos. Estas formas ideológicas de la conciencia se dan en lo social, en lo psicológico y lo cognitivo. A pesar de que el no usa el término de *ideología*, el hace una referencia de como la cultura se compone de ideales, ídolos, ilusiones y falsedades. Estos forman parte de una crítica hacia la cultura y la conciencia de occidente donde Nietzsche pone en cuestión las “teorías de verdad” ya que para él son meras convenciones. La ideología en Nietzsche sería un conjunto de ideas que surgen de la conciencia que tienen un motivo específico de Poder, de control, de manera de autorreflexión, pero que tienen un sesgo de supuesta autenticación sobre otras formas interpretativas, sobre otras ideas que presuponen una experiencia más mundana de la realidad. Como resultado el nihilismo es una forma retorcida de la

¹⁷ Warren, Mark, *Nietzsche's Concept of Ideology*, En *Theory and Society*, Vol 13, no 4 (Jul., 1984) pp. 541-565, publicado en Springer, URL: <http://www.jstor.org/stable/657234>, día de consulta 10-06-2017 18:49 UTC.

voluntad de poder que impone una interpretación con supuesta veracidad, dejando de lado el intercambio de las experiencias e interpretaciones del mundo que se tomen como posturas válidas de la vida. Esto es la crisis de la modernidad. Esto se toma como ideología, como un ídolo al que se venera, porque la interpretación del mundo en categorías mentales no logra ser más otra glosa más del conjunto de exégesis existentes y no un reflejo exacto pues la experiencia de manera fenomenológica es demasiado caótica para poder tener una interpretación fehaciente desde lo intelectual. Las formas de pensamiento se alejan de la experiencia por esto una ideología es la forma de adoctrinamiento sobre una cultura, que ha sido la occidental, creando una experiencia sobre el mundo que es parcial.

Capítulo I

Genealogía, crítica de la memoria nihilista.

1.1 ¿Qué es genealogía?

La genealogía es una búsqueda, una sospecha, un andar husmeando en lo más escondido de la historia. Es el no conformarse con la “verdad” ya dada, es el acto de husmear, es afinar el olfato, agudizar los sentidos y escavar en lo más profundo y olvidado de la historia.

La genealogía exige, pues, del saber minucia, gran número de materiales acumulados, paciencia. Sus “monumentos ciclópeos” no debe construirlos a golpe de “grandes errores beneficiosos”, sino de “pequeñas verdades sin apariencia, establecidas según un método riguroso”. En resumen, un cierto empeño en la erudición.¹⁸

Las evidencias de la historia tendrían que ser sin maquillaje, sin pretensión de un legado de abolengo.

Una crítica de lo establecido; una crítica hacia nosotros mismos, es la genealogía. Es un reposicionamiento de los valores y un ataque a los valores imperantes. Propone desconfiar de las maneras que tenemos para ver la realidad, para encontrar las trampas del pensamiento, de la imposición, de la cultura.

El genealogista tiene la necesidad de la historia para conjurar la quimera del origen, un poco como el buen filósofo tiene la necesidad del médico para conjurar la sombra del alma. Hay que saber reconocer los acontecimientos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las vacilantes victorias, las derrotas mal digeridas, que explican los comienzos, los atavismos y las herencias; como también hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo, los estados de debilidad y de energía, sus fisuras y sus resistencias, para juzgar lo que es un discurso filosófico.¹⁹

¹⁸ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pp. 12 y 13

¹⁹ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pp. 23 y 24

Es una propuesta para la construcción de nuevas realidades a partir de una mirada no tan pretenciosa como lo es la historia tradicional. Es una visión que logra clarificar las cosas borrosas ya que no pretende ocultar los tragos amargos de los malos momentos. Es una literatura que compone versos incluyentes para muchos tipos de interpretación.

La genealogía es caminar por el bosque, no con prisa, sino para contemplar cada una de las piedras con las que chocan nuestros pies y darse cuenta que cada una de ellas forma nuestro camino. Nuestro andar siempre encuentra obstáculos, pero estos no son barreras, son momentos relevantes del mismo caminar. El caminar es en sí un acto de persistencia, siempre se avanza hacia delante y la intención no es retroceder, pero se procura tener la consciencia de cada paso que se ha dejado atrás.

Así pues, hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento, no será jamás partir a la búsqueda de su “origen”, despreciando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será, al contrario, insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos; prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin sin máscaras, con la cara de lo otro; no tener pudor en ir a buscarlos allí donde están” —“registrando los bajos fondos”—; darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia.²⁰

La historia se ha equivocado en mostrar sólo una cara del “progreso” humano. Es tiempo de mostrar lo caprichoso de la vida y como la historia es un juego del azar en el que la voluntad que se impone es el de la vida tomando a su paso lo que se necesitan para satisfacer una necesidad de conquista.

²⁰ *Ibidem.* pp. 23

Es una reestructuración de una nueva metafísica no impositiva. “Por el contrario, el sentido histórico escapará a la metafísica, para devenir el instrumento privilegiado de la genealogía, sino se apoya sobre ningún absoluto”²¹. La certidumbre es la incertidumbre de occidente. Es un supuesto que ha colocado ciertos acontecimientos como el sostén de occidente. Así la genealogía tiene la obligación de señalar este momento histórico para poder percatarnos de sus trampas.

Logra ver la separación que se ha impuesto de manera ficticia, de escindir lo corporal de lo racional, que son dos partes integrales de un solo componente que es el ser humano. Sugiere una sospecha de la separación antitética mente/cuerpo, la que ha sido considerada, no como una forma más de la ficción que tiene el hombre para explicar su realidad, no como una postura concluyente, final, acabada, sino la genealogía propone desprenderse de esta carga, romper con la postura de la separación instinto/razón, y más bien, proponer una reconciliación.

De todas formas, pensamos que el cuerpo no tiene otras leyes que las de su fisiología ya que escapa a la historia. Nuevo error; está atrapado en una serie de regímenes que lo modelan; está roto por ritmos de trabajo, de reposo y de fiestas; está intoxicado por venenos —alimentos y leyes morales, todo a la vez—; se forja con la resistencia.²²

La genealogía logra encontrar las rupturas que se han dado a través de la historia de las transvaloraciones en los valores.

La genealogía no pretende remontar el tiempo para establecer una gran continuidad más allá de la dispersión del olvido; su tarea no es mostrar que el pasado está aún ahí, bien vivo en el presente, animándolo todavía en secreto, después de haber impuesto a todos los obstáculos del camino una forma trazada desde el principio. Nada que semeje a la evolución

²¹ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia*, pág. 44

²² *Ibidem* pp. 45 y 46

de una especie, al destino de un pueblo. Seguir el hilo complejo de la procedencia es, al contrario, conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones —o al contrario, los giros completos—, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimientos a lo que existe y es válido para nosotros; —es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino exterioridad del accidente. Por eso, sin duda, todo origen de lo moral, desde el momento en que ésta no es venerable —y la *Herkunft* jamás lo es— merece crítica.²³

La procedencia histórica desde la genealogía muestra a la luz todas las sombras que conforman un evento para poderlo hacer visible en toda su totalidad, reconoce el pasado, pero muestra las transformaciones que se han dado a través las modificaciones de un suceso, tanto en lo negativo como en lo positivo.

Durante la historia del hombre la metafísica logró imponerse como una ideología que no ha permitido más formas de interpretar la realidad y ha delegado en un lugar oculto la forma instintiva que tiene la vida, de su propia forma de interpretación de la realidad. Ha logrado implantar una forma de conciencia y al hacerlo establece una historia. “La genealogía restablece los diversos sistemas de sometimiento: no la potencia anticipadora de un sentido, sino el juego azaroso de las dominaciones.”²⁴

Estos valores metafísicos trazaron un punto de ruptura en la conciencia del ser humano que concibe su propia forma primitiva —animal, instintiva— como un error. “La genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo.”²⁵ La historia de abolengo que formó a occidente ha marcado el cuerpo y lo ha vilipendiado al excluirlo de la misma

²³ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pp. 27 y 28

²⁴ *Ibid* pág.34

²⁵ *Ibid* pág. 32

La cosmovisión metafísica de occidente relegó todo lo concerniente a lo pulsional, instintivo, lo “natural” para darle cabida a lo racional. Pero la genealogía se encarga de buscar esos cambios a nivel de una conciencia humana que trastoca nuestras categorías epistemológicas para entender la realidad.

Y la genealogía debe ser su historia; historia de las morales, de los ideales de los conceptos metafísicos, historia del concepto de libertad o de la vida ascética, como emergencia de interpretaciones diferentes. Se trata de hacerlas diferentes. Se trata de hacerlas aparecer como acontecimientos en el teatro de los métodos.²⁶

La metafísica es un acontecimiento más y no un postura imperante, aunque ella misma se ha logrado posicionar así. Y es por esto mismo que es necesario un rastreo de las transformaciones que ha tenido y que ha hecho a través de la historia.

Busca dónde se originaron esos valores, valores que dan una interpretación moral de aspectos que son más bien de tipo, histórico, científico, estético, político, intelectual. Lo que provocó un enaltecimiento de los valores de la auto-flagelación.

Lo que a mí me importaba era el *valor* de la moral [...] Se trataba en especial del valor de lo <<no-egoísta>>, de los instintos de compasión, autogeneración, autosacrificio, a los cuales cabalmente Schopenhauer había recubierto de oro, divinizando y situando en el más allá durante tanto tiempo, que acabaron por quedarle como los <<valores en sí>>, y basándose en ellos *dijo no* a la vida y también a sí mismo.²⁷

Al introducir valores con la pretensión de ser los más certeros, universales y los más imparciales, se está introduciendo un desprestigio de otra forma de valorar. La moral logró generar un tipo de percepción que modifica la perspectiva y la valoración de la realidad. La epistemología que se introduce tiene el propósito de menospreciar la

²⁶ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pág. 42

²⁷ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 5 Prólogo, pp. 25 y 26

vida a través de un ascetismo impuesto que castiga el cuerpo. “Lo que encontramos en el comienzo histórico de las cosas no es la identidad aún preservada de su origen, —es su discordancia con las otras cosas—, el disparate.”²⁸ Lo que por mucho tiempo se supone como algo inamovible, ciertos valores de “pureza”, es realmente un juego de poderes que han interactuado de manera azarosa, la voluntad de poder al momento de desplegarse en pequeñas subjetividades pone en marcha un mecanismo de guerra donde todas las fuerzas chocan entre sí con el único afán de dominar.

Además, la moral tiene la facultad de ejercer control sobre el individuo. Esta sujeción se hace a través de valores que se sitúan a sí mismos en un nivel que se supone superior. La perspectiva de los sentidos es delegada a un segundo puesto dentro de una ilusión que crea una metafísica que impone lo prioritario en un lugar que no está aquí, sino que se encuentra en un mundo ideal. La genealogía, como crítica que busca la verdad, tiene que reconciliar una visión que también valore el mundo corruptible y efímero, ya que la metafísica crea una visión en un mundo inventado que se imponen como la verdad última, ya sea un afán de objetividad, de una ontología que pretenden la certeza, o de un método para fundamentar la ciencia. Los valores se han deformado a través de la óptica metafísica y cristiana, también han generado un nihilismo, una dolencia en la parte humana del mundo²⁹. Esto es la cosmovisión de occidente que actúa como epistemología, no sólo como ética que enmarca lo bueno y lo malo, sino como una consciencia histórica de cómo

²⁸ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia*, Pág. 19

²⁹ La genealogía no se opone a la historia como la visión altiva y profunda del filósofo se opone a la mirada de topo del sabio; se opone, por el contrario, al despliegamiento metahistórico de las significaciones ideales y de las indefinidas teleologías. Se opone a la búsqueda del “origen”. —Pág. 13

se tiene que percibir la realidad, la cual es una forma inamovible que está estancada. Así esta ideología es la culminación de un altar de ídolos.

Justo en ellos [los valores ascéticos] veía yo el *gran* peligro de la humanidad, su más sublime tentación y seducción -¿hacia dónde?, ¿hacia la nada?-, justo en ellos veía yo el comienzo del fin, la detención, la fatiga que dirige la vista hacia atrás, la voluntad volviéndose *contra* la vida, la última enfermedad anunciándose de manera delicada y melancólica: yo entendía que esa moral de la compasión, que cada día gana más terreno y que ha atacado y puesto enfermos incluso a los filósofos, era el síntoma más inquietante de nuestra cultura europea, la cual ha perdido su propio hogar, era su desvío ¿hacia un nuevo budismo?, ¿hacia un budismo de europeos?, ¿hacia el *nihilismo*?[...]³⁰

El nihilismo es la negación de una parte vital que corresponde al hombre. El nihilismo, la mitificación de una dolencia ficticia que se ha hecho a través de la ilusión, una forma tangible de auto-concepción. La ideología nihilista introduce en el ser humano una dolencia de la vacuidad. El vacío creado en la conciencia del ser humano es una forma de pensamiento que se encuentra enquistada dentro de él mismo, que busca un sentido fuera de la esfera de lo corporal.

La genealogía es el instrumento que reconoce que la búsqueda de sentido no es errónea, sino que el sentido que se pone como interpretación exclusiva —lo racional sobre lo corporal— es dañino pues crear una prisión para el hombre dentro de él mismo que es perjudicial para la salud de la conciencia.

El proyecto genealógico busca la forma de percepción de lo humano. En este rastreo encuentra los cambios y transformaciones que se han dado en lo ético y lo histórico. Uno de estos cambios ha sido el que les da mayor peso a las cosas inteligibles sobre las cosas sensibles. La genealogía logra percatarse del proceso

³⁰ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 5 Prólogo, pág. 27

de información donde puede haber una pérdida de la supuesta objetividad de la forma interpretativa inteligible. En el proceso de datos de la conciencia se pierden ciertos matices al haber elementos racionales que no interpreten fehacientemente la visión de los sentidos. Sin embargo, lo racional se ha impuesto como una forma de alcanzar una supuesta objetividad.

Al ser rastreado el pensamiento nihilista, logra encontrar su propuesta de percepción: establecer las categorías que juzgarán la realidad. La genealogía clarifica la intensión de la metafísica, que pretende hacer moral la percepción sensible con la que se mide la realidad que es usada por la razón. Esta postura es limitada al ser binaria: <<Bueno/malo>>, <<luminosidad/obscuridad>>, <<positivo/negativo>>, creando una conciencia que percibe el mundo en clave dual. Esta ideología, esta cosmovisión, tiene una inclinación hacia una de dos posibles perspectivas de percepción epistemológica que se torna moral. Crea una separación y al hacerlo se crea un ser dividido por dos formas de interpretación epistemológica de la realidad —la razón y los instintos— los cuales se entrelazan de manera intrínseca más que separarse entre sí. La razón pudiera ser una manera más refinada de los instintos; los instintos una forma más elemental de la razón.

Buscando las causas de estos mismos sucesos la genealogía provee una crítica que intenta derribar lo establecido, pero reconociendo otras conformaciones de apreciación de la realidad, además de proponer que ninguna tendría que ser hegemónica, pues la pluralidad es la característica esencial de lo vital.

El proyecto más general de Nietzsche consiste en esto: introducir en la filosofía los conceptos de sentido y valor [...] Nietzsche no ocultó nunca que la filosofía del sentido y de los valores tenía que ser una crítica. Revelar que Kant no realizó la verdadera crítica, porque no supo

plantear el problema en términos de valores, es precisamente uno de los móviles relevantes de la obra de Nietzsche. Pero lo que le sucedió a la filosofía moderna es que la teoría de los valores engendró un nuevo conformismo y nuevas sumisiones.³¹

La lectura genealógica genera una crítica como trabajo de auto-reflexión dentro de la filosofía. El centro neurálgico del trabajo de Nietzsche, que es la crítica, requiere de una posición que le permita poder autocriticarse, por lo que necesita salirse de una metafísica tradicionalista. Además, es una lectura que no toma ciertos supuestos como cimientos de una teoría, sino que parte de lo no esencial que se entiende como la pluralidad, las perspectivas, la multiplicidad de un mundo cambiante.

La genealogía es un movimiento filosófico que está obligado a criticarse a sí mismo para poder desentrañar las marañas de la metafísica esencialista. ¿Para qué poder criticarse a sí mismo? Para romper con la idiosincrasia, para quitar el idealismo, para no conformarse con una moral que se come a sí misma. Es derrumbar los ídolos del conformismo. Una historia que está empapada de ídolos tiene la necesidad de escudriñarse para poder encontrar dónde surgen las rupturas que imponen un razonamiento sobre otros tipos de pensamientos, esto fue lo que pasó con el pensamiento occidental y con la misma filosofía. Estas rupturas son originadas al imponer una forma de valoración y al subyugar individualidades. Los valores, o las valoraciones que han sido avasalladas por el ascetismo, por la metafísica, por la historia tradicional, logran emerger gracias a un rastreo genealógico que implica proponer una nueva cosmovisión de las percepciones epistemológicas humanas. Proponer un olvido de los valores ascéticos-metafísicos,

³¹ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 7

insertar una nueva consciencia en el sujeto —que retoma polaridades encontradas como formas interpretativas de percepción— sería el trabajo de la genealogía que da una reconciliación de lo mental con lo corporal.

La metafísica ha centrado el sentido de la vida no en lo vital; sino en una cosmovisión enferma que niega una parte esencial de ésta. Negando totalmente lo vital.

Ahora bien, si el genealogista se toma la molestia de escuchar la historia más bien de añadir fe a la metafísica, ¿qué descubre? Que detrás de la cosa hay “otra cosa bien distinta”: no su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella. ¿La razón? Que ha nacido de una forma del todo “razonable”, —del azar—. ³²

Sí el nihilismo se impone como una consciencia total sobre las subjetividades humanas, opacaría y devanaría la conciencia vital, ganando terreno el nihilismo sobre las interpretaciones vitales³³. La genealogía se propone hacer un rastreo histórico sobre estos avasallamientos.

Los valores epistemológicos que aprecian la realidad de manera negativa, son rescatados por la misma tradición que los ha impuesto. Así, la genealogía se encarga de hacer visibles los valores morales que intentan ser el cimiento de la misma percepción.

La verdad, especie de error que tiene para sí el no poder ser refutada, sin duda porque la larga cocción de la historia la ha vuelto inalterable. Por otra parte, la misma cuestión de la verdad, el derecho que se otorga a la apariencia, la manera en la que sucesivamente fue accesible a los sabios, retirada luego a un mundo fuera de alcance en el que jugó a la vez el

³² Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pág. 18

³³ Asumo que son interpretaciones vitales y no interpretación vital porque al no hacerlo se estaría cayendo en el error de la metafísica que se imponen como dictaminadora de la interpretación del mundo.

papel de consuelo y de imperativo, rechazada finalmente como idea útil, superflua, en todas partes rebatida, ¿no es todo eso una historia, la historia de un error llamado verdad? La verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia.³⁴

Los valores que han conformado nuestra psique, nuestra mente, nuestras categorías con las que nos aproximamos a la realidad, no son estáticos; pueden transvalorarse, pero para hacerlo es preciso encontrar los puntos de quiebre, las rupturas, las reconciliaciones, las flexiones donde la historia parece doblarse. Esto es una tarea específica de la genealogía que podría anular la tradición metafísica o retomar esta misma para elaborar nuevas interpretaciones: lo dionisiaco, el espíritu libre, el hombre del mañana, el *Übermensch*, Zaratustra.

[...] finalmente se deja oír una *nueva exigencia*. Enunciémosla: necesitamos una *crítica* de los valores morales, *hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores* y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se lo ha siquiera deseado. Se toma al valor de esos <<valores>> como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo con considerar que el <<bueno>> es superior en valor a <<el malvado>>. ³⁵

Recordar que la genealogía va en contra de una forma de entender la realidad que ha sido impuesta como una ideología, ideología de una tradición histórica. La razón como sustento de occidente se utiliza como escapatoria de la condición dolorosa del hombre frente a la naturaleza, pero esto es una trampa que genera el encarcelamiento de los sujetos que se sienten conformes con esta interpretación.

³⁴ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pp. 21 y 22

³⁵ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 6 del prólogo, pág. 28

La razón es un instrumento que propone posibilidades inmateriales de interpretación que vuelven dolorosa la existencia del hombre, donde lo que se promete es un mundo de ensueño que llega a opacar a una realidad sensible. Así las ilusiones pueden ser dañinas para un espíritu agresivo, que es una forma interpretativa de la vida que puede tener el sujeto, pero puede haber otro tipo de ilusiones que reivindicuen la vida, viendo a la interpretación como un acto creador que sigue siendo el fin primordial de la vida. La genealogía no expone las interpretaciones creadoras que sean, según Deleuze, activas o pasivas, sino que hace un rastreo que tiene como fin poder seguir el paso en los ramales históricos que pueden ser muy escurridizos para una interpretación de la realidad.

El sentido histórico, tal como Nietzsche lo entiende, se sabe perspectiva, y no rechaza el sistema de su propia injusticia. Mirada desde un cierto ángulo, con el propósito deliberado de apreciar, de decir sí o no, de seguir todas las huellas del veneno, de encontrar el mejor antídoto [...] el sentido histórico da al saber la posibilidad de hacer, en el movimiento mismo de su conocimiento, su genealogía.³⁶

Lo que hace la genealogía es explicar cómo hay una imposición de una forma de interpretación, que es la metafísica, y al hacerla hay una dolencia en el ser humano, pues se impone una forma de consciencia. La genealogía encuentra una forma en la que se puede entender la percepción que la ideología metafísica ha impuesto en las <<categorías>> con las que apreciamos la realidad.

Tal vez el muy particular rastreo nietzscheano (la genealogía), sea la crítica por antonomasia, capaz de llevar hasta sus últimas consecuencias la capacidad de juzgar los valores que nos rigen, dónde, además, logra criticarse a sí misma. Aun

³⁶ Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la historia* pág. 54

así, no hay crítica que puede librarse de una perspectiva, de un punto de opinión, lo que hace que siempre exista un interés oculto. La crítica desinteresada no es posible, siempre hay algo atrás que empuja y que tiene los elementos de interés para realizar dicha tarea.

El reproche inicial que dirige a Kant es haber creído que la razón se puede criticar a sí misma [...] esta autocrítica exigiría que la razón pudiera situarse fuera de toda perspectiva, instalarse en un saber absoluto, para apreciar la relatividad de todos nuestros saberes [...]³⁷

La crítica se puede hacer partiendo de una conciencia, o razón, que vincule no sólo lo racional, sino lo instintivo, una razón-corporal. La búsqueda de la verdad, es una razón, un motivo, un propósito, de la misma racionalidad que está escindida, pues la metafísica tradicionalista rompe con una parte que conforma al hombre, lo encierra y lo trata de olvidar, pero al hacerlo, hace enojar más a la “bestia”, esos instintos de caza, de rapiña salen de manera soterrada de una u otra forma y lo que hacen es corroer la prisión, que es una *mala conciencia* que se ha generado así el mismo hombre y como él es el producto de la mala conciencia se roe a sí mismo.

Una gran parte de la metafísica ha sido alentada por la misma filosofía-occidental. Y es por eso que un proyecto filosófico como la genealogía es indispensable para un auto-análisis de la filosofía y de la cosmovisión³⁸ de occidente. Ya que, al ser un rastreo histórico, donde se hacen los recuentos de los cambios a nivel de los valores, es también ético; y al encontrar el cambio que se hace en una estructura de la concepción del mundo y de las representaciones que se hacen de este mundo, tiene un perfil epistemológico, pues es una ideología de

³⁷ Reboul, Oliver, *Nietzsche crítico de Kant*. pág. 44

³⁸ La cosmovisión es la ideología que ha logrado imponer la metafísica: el nihilismo

cómo la metafísica se ha enquistado en las formas de lecturas que tenemos para descifrar la realidad. Esta crítica es auto-reflexiva para la filosofía ya que ésta no se ha cuestionado lo más profundo de su naturaleza. De no hacerse una auto-crítica se puede caer en una decadencia del sentido vital. Se vuelve estéril la misma filosofía y puede generar una especie de estancamiento, de nihilismo.

Así, la genealogía se puede entender como:

[...]la filosofía de los valores, como él [Nietzsche] la instauro y la concibe, es la verdadera realización de la crítica, la única manera de realizar la crítica total, es decir, de hacer filosofía a <<martillazos>>. El concepto de valor, en efecto, implica una inversión crítica.³⁹

La ciencia, cómo mecanismo para encontrar la verdad, es un método crítico, pero al estar aparentemente regido por la razón tiene marcada una línea que seguirá provocando restricciones interpretativas. Sí, se llega a destruir los valores racionales con los que entendemos la realidad se podrá alcanzar la verdadera crítica. De los restos que queden de esta aniquilación es de donde la cultura occidental podría tomar como mortero los pedazos que sobran y construir nuevamente la concepción de la realidad. Esto sería la nueva crítica que es proporcionada con la lectura genealógica.

La genealogía de Nietzsche critica los mismos valores que sirven como fundamento de la filosofía. La genealogía es acompañada siempre por un juzgar constante que se mantiene como eje central de un método de indagación que busca las discontinuidades en lo moral, que repercuten en la historia de la racionalidad

³⁹ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 7

humana, de lo mentalmente construido y dentro de la metafísica lo impuesto sobre otras perspectivas de percepción.

La visión moral de la metafísica, no ha podido engendrar una forma plena de epistemología que garantice una suma de todas las fluctuaciones que interactúan en el hombre. Sólo ha permitido su propia forma de interpretación del mundo. “¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcanzasen *una potencialidad y una magnificencia sumas*, en sí posibles, del tipo hombre? ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros?”⁴⁰ El problema que busca encontrar la genealogía es cómo se está valorando y las valoraciones imperantes que se han establecido como hegemónicas. Que ha generado una conciencia que rehúsa un pasado instintivo. Pero la intención es generar una nueva ruptura que reconcilie nuevas propuestas, algunas ya pasadas, y otras que son como promesas.

Se trata de recorrer con preguntas totalmente nuevas y, por así decirlo, con nuevos *ojos*, el inmenso, lejano y tan recóndito país de la moral —de la moral que realmente ha existido, de la moral realmente vivida—: ¿y no viene esto a significar casi lo mismo que *descubrir* por vez primera tal país?⁴¹

Un comenzar más vitalizado es lo que genealógicamente se tendría que hacer, es lo que se tiene que buscar, un aventurarse en la moral que nos ha gestado para poder así reelaborarnos. Estos centros de poder —la metafísica, la moral, la conciencia occidental— promueven su propia episteme para poder ejercer su dominio, para ejercer control. Así, han tenido que crear el terreno desde donde se

⁴⁰ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 6 del Prólogo, pág. 28

⁴¹ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 7 del Prólogo, pág. 29

ejercer el control. “El problema crítico es el valor de los valores, la valoración de la que procede su valor, o sea, el problema de la valoración de su *creación*.⁴²” Esta forma de control es crear una mala conciencia, una ideología que ya está estructurada para poder coartar algo en específico; una lente con la que conformamos la realidad, una que ya está conformada con un filtro que discrimina todo eso que sea una antítesis de lo racional.

Nietzsche en su método, como lectura filosófica que es la genealogía, intenta criticar los valores que dieron origen a los conceptos que se utilizan en la filosofía, en la historia, en la moral, en la religión, en la ciencia, valores que tratan de promover la estabilidad y la permanencia. Estos valores plantean una objetividad en la percepción de la realidad, una especie de lectura imparcial donde no haya errores en los registros recabados. Esta perspectiva es sectaria e intenta ser total. La genealogía como proyecto filosófico se percata de la falsedad de la imparcialidad de cualquier interpretación.

La objetividad de un examen de la realidad no puede deslindarse de una interpretación tendenciosa, siempre existe un interés que modifica el resultado de los registros recabados, haciendo que cualquier lectura sea parcial.

En todo caso, mi deseo era proporcionar a una mirada tan aguda y tan imparcial como aquélla una dirección mejor, la dirección hacia la efectiva *historia de la moral*, y ponerla en guardia, en tiempo todavía oportuno, contra esas hipótesis inglesas que se pierden *en el azul* del cielo.⁴³

⁴² Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 8

⁴³ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 7 del Prólogo, pág. 29

Nietzsche, no pierde de vista que al hacer una crítica de los valores siempre se hace desde otra perspectiva que también es gobernada por tipos de valoraciones. Pero la crítica, cuando pone atención en el valor, en lo que genera la apreciación o depreciación, puede encontrar las trasmutaciones de los valores y cómo generan epistemes preconcebidas que sirve de instrumento para amalgamar al ser humano. Un valor que se considera a sí mismo como absoluto no puede promover una equidad en todas las posibles interpretaciones. La genealogía rompe con lo total, con lo omniabarcante de las interpretaciones.

Genealogía se opone tanto al carácter absoluto de los valores como a su carácter relativo o utilitario. Genealogía significa el elemento diferencial de los valores de los que se desprende su propio valor. Genealogía quiere decir pues origen o nacimiento, pero también diferencia o distancia en el origen.⁴⁴

Los valores son clasificados en Nietzsche dependiendo de la estimación que hagan de la vida: nobleza y bajeza; nobleza y vileza; nobleza y decadencia. Hay una valoración, pero no se da de tal manera que se imponga o se establezca como ley. Pues al proponer lo vital como el centro de las valoraciones, se da una opción de tipo múltiple. La vida, al ser diversa, muestra la pluralidad de las interpretaciones, una estimación que no sea decadente en la vida, abre las posibles vías de interpretación y de estimación que tendría que tener la vida.

La filosofía de Nietzsche es destructiva, pero con el martillo que destruye, también construye. La crítica tiene como fruto la creación de nuevos valores.

⁴⁴ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 9

También es un fin en sí mismo, se crea a partir de que se empieza una crítica y como es una crítica en sí misma, es un fin en sí mismo.

El elemento diferencial no es crítica del valor de los valores, sin ser también el elemento positivo de una creación. Por este motivo la crítica no ha sido jamás concebida por Nietzsche como una *reacción*, sino como una *acción*. Nietzsche opone la actividad de la crítica a la venganza, al rencor o al resentimiento.⁴⁵

La filosofía genealógica de Nietzsche es de un hacer activo y reconciliatorio entre partes que quedan separadas después de una ruptura por haber hecho una crítica profunda, lo genealógico es un desvelamiento de las disrupciones históricas, encontrando un trazo que une eventos que pudieran considerarse separados, ahora, no es una reinterpretación historiográfica, es un posicionamiento crítico que enfatiza las maneras en las que una tradición se ha logrado imponer. Se encarga de encontrar las transvaloraciones para poder generar otras transmutaciones a partir de nuevos valores. Esta manera de crear no es de ninguna manera reactiva, es una actividad en sí misma. Abre el camino para una filosofía del futuro.

1.2 Nihilismo perceptual en la metafísica

La discusión que mantiene Nietzsche con la metafísica introduce tres problemas: 1. La antítesis entre mundo aparente y mundo verdadero, 2. La Fe en la razón y 3. El postulado del conocimiento objetivo. A continuación, se expondrá cada uno de estos problemas.

⁴⁵ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 9

a) Postura dual de la metafísica entre mundo aparente y mundo verdadero

La metafísica propone que lo <<real>>, lo verdadero, lo que acontece, tendría que ser mucho más que una realidad de apariencias. El mundo sensible se toma como aspecto superficial no fidedigno, esta es la introducción de la ideología que combate la genealogía. Dentro de la metafísica se ha propuesto una desvalorización de sólo una parte de la realidad, a saber, lo sensible, llegando a considerarse como un “mundo aparente”, que, dentro de una perspectiva vitalista, es una interpretación que tiene como característica una forma más directa de la realidad. La metafísica propone algo más allá de la simple apariencia de este mundo terrenal, de un contenido o una importancia, supuestamente, mucho mayor. Así la realidad, según la metafísica, debería reducirse a una mera apariencia, donde queda marcado en un rango superior un mundo suprasensible, un mundo ontológicamente con una supuesta mayor importancia.⁴⁶ Es donde se introduce un cambio de valores y se empieza a imponer una ideología. La genealogía encuentra esta imposición y se percata de la farsa que se quiere imponer como verdad, y es imposición porque de todas las falsificaciones que pudieran existir, sólo una es la que se autoproclama como la verdadera. Cabe aclarar, la genealogía no está en contra de una ficción, pero sí advierte que de lo que es una interpretación que carece de la conciencia de serlo, intenta ser la que domine todas las demás.

La discusión que se ha dado en la filosofía, de sí el ser es permanente o cambiante, es una cuestión que introduce la metafísica. Una parte de la tradición conserva el postulado de la permanencia, ya que se le atribuye mayor estabilidad

⁴⁶ Cfr. Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 49

conceptual, no hay cambio, no hay multiplicidad, ni desorden, lo que promueve un orden de un mundo en caos continuo.

El pensamiento metafísico resta importancia en lo ontológico a lo <<natural>>, considera que tiene cierta pérdida de ser, de esencia, ya que sus características son: la multiplicidad, el cambio y el desorden. La propuesta genealógica, observar con atención la pluralidad que se encuentra más vinculada al mundo; pues la unidad, supuesto de la metafísica, rompe con la esencia misma de lo natural donde la constante es el devenir más que la permanencia.⁴⁷ Una perspectiva que se enfoque en lo plural propondría una interpretación más cercana a la naturaleza que la de la metafísica.

La metafísica fija en la concepción del conocimiento sus propias formas de percepción. Se impone y no permite una postura diferente a la suya. “El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.”⁴⁸ Este pensamiento engendra deberes de conformación teórica a occidente, configuración que nos sigue permeando hasta la actualidad y más aún dentro de las religiones, la verdad se encasilla en la “palabra”, cualquier cosa fuera de ésta, se considera algo erróneo; lo mismo pasa con la ciencia, los paradigmas marcan más bien una tendencia, una moda, más que un sendero.

b) Ideología que instaura a la razón como centro de la metafísica

⁴⁷ Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 49

⁴⁸ Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, “Cómo el <<mundo verdadero>> se acabó convirtiéndose en una fábula”, ‘Historia de un error’, pág. 57

Hay una postura privilegiada para la razón que deja ver al cuerpo como fuente de engaño y error. La desconfianza hacia el cuerpo es introducida por el *idealismo metafísico*. Esta genera una valoración moral sobre el cuerpo, acusando que el sufrimiento del hombre es ocasionado por lo corporal y por las pasiones.

La metafísica, en cuanto, visión moral del mundo, traduce este planteamiento gnoseológico, donde lo que interviene del cuerpo son los sentidos y el mal está representado, en esta visión idealista, por el error. La metafísica desvaloriza los sentidos porque los considera como el origen y la fuente del error más grave: tomar este mundo sensible, su mutabilidad y su multiplicidad, como el único mundo. Como reacción ante la apariencia sensible nace la fe metafísica en la razón, hasta el punto de constituir a la razón en la fuente de verdad [...]⁴⁹

El valorar desde la metafísica, se ha hecho de manera moral, y se considera a sí misma como la máxima instancia de la emisión de juicios de valor. Se ha logrado imponer como juez y así imparte desde su juicio lo que es verdadero y lo que es falso. Los sentidos quedan desplazados ya que su elevada falta de certeza, no puede lograr mediciones de la realidad de manera precisa. Así, la razón, al crear mecanismos más eficaces para poder medir la realidad, se impone como la verdad hegemónica sobre la pluralidad de los sentidos.

Hay una discusión sobre las dos posturas: La razón debe de tener la última palabra por ser el medio de análisis más eficaz del ser humano y los sentidos son los depositarios de la herencia de lo natural. ¿Pero la razón, que es utilizada por un animal, animal-hombre, animal-racional, no ha salido justo de una naturalidad de la misma naturaleza? El matiz de interpretación de la razón, es más fino y puede encontrar más caminos para hallar una respuesta, pero depende, desde cierto

⁴⁹ Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 52

punto, de los sentidos, pues sin estos no puede recabar los datos que analizará posteriormente. Ambas posturas tienen características más reconciliadoras que antagónicas.

c) Premisa del conocimiento objetivo en la tradición metafísica

La genealogía encuentra al conocimiento objetivo como negador de un conocimiento subjetivo que no tienen la intención de ser universal. El idealismo planteado por la metafísica crea una jerarquía que premia un racionalismo por encima del cuerpo, poniendo el cuerpo como fuente de errores. El idealismo postula una unificación del conocimiento. Lo que lo hace posible es una conformación que homologue las formas que permiten el conocimiento, éstas no pueden ser cambiantes, se necesita la constancia para que el conocimiento sea transmisible. Éstas formas se tendrían que encontrar en la razón ya que cuenta con procesos que pueden dar pasos a consensos válidos y universales para todos.

El tercer presupuesto del idealismo filosófico es la *negación de la naturaleza perspectivística del conocimiento*. Lo propio de la metafísica es desvincular el conocimiento de las condiciones concretas del organismo y su ambiente para considerarlo en sí mismo y conseguir determinarlo como 'conocimiento objetivo' [...] ⁵⁰

El conocimiento, desde esta posición metafísica, no está en contacto directo con la naturaleza, está negando un conocimiento sensible y cambiante, pues se propone una episteme racional que se pretende a sí misma como un conocimiento certero e imparcial. La perspectiva de las perspectivas está en juego, la metafísica tradicional

⁵⁰ Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 53

no propone una autocrítica en donde se exprese el peligro de crear una visión unificadora, en donde no puede entrar una interpretación de la realidad diferente a la ya establecida. La creación de la vida es plural y la diversificación natural tendría que plantear formas de conocimiento. El plantear una búsqueda de la verdad partiendo de una sola postura restringe el saber. La genealogía propone un encuentro entre lo racional y lo instintivo, sugiriendo que en lo racional existe un mecanismo similar al de los instintos donde estos dan prioridad a la vida al ser instintos de supervivencia. La razón actúa igual a un instinto a pesar de que la razón ascética apacigüe los instintos y las pulsiones que dan prioridad a lo vital. Interpreta el sentido de la vida llegando a dominar a los instintos como un instinto más. Pero, este nihilismo ascético puede ser sesgado dentro de la tradición metafísica ya que se posiciona como vencedor en esta contienda entre lo racional y lo instintivo. Está imponiendo una forma de pensar y una estructura del pensamiento humano en donde se intenta hacer de lado otras valoraciones, haciendo creer que existe sólo una forma auténtica de razonamiento. La genealogía reconecta el conocer-instintivo como una forma también válida que tiene el hombre como medio de conocimiento.

[...] el objetivo de Nietzsche es interpretar el conocimiento como una actividad más de cierto ser vivo, el ser humano. El conocimiento no es más [...] que la expresión de las pasiones [...] lo que define a la vida misma es conocer y vivir el mundo bajo una perspectiva determinada y siempre parcial.⁵¹

Las pasiones al poderse refinar, logran un razonamiento esencial en el conocer, tienen un motivo, una incentivación. Sin éstas, el conocer es estéril, no hay nada

⁵¹ Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 53

que lo pueda proyectar. La manera de conocer de la metafísica es de manera imparcial, trata de excluir las pasiones para que estas no “contaminen” las interpretaciones de la realidad y se han tomado como una forma de autenticación del conocimiento. La genealogía se percató de los matices que producen los sentidos y que la razón lo retoma para tener registro de la realidad, se quitan ciertos elementos importantes de los eventos humanos, la historia, las pasiones, los impulsos, los instintos. Estos son fuente de un conocimiento que también es relevante para el ser humano. Al quitarlos se intenta hacer universales los conceptos, los hechos, las acciones. Pero, desde Nietzsche, cada acción particular tiene su propia realidad y su conformación de conocimiento como algo esencial.

Cada forma de expresión dentro del mundo de las perspectivas es un entramado de saber propio. Vale en sí mismo y no vale como medio para otra cosa. La particularidad de la fragmentación de la naturaleza, de cada una de las aristas en las que se bifurca el crisol de la vida es en sí y para sí, no necesita una forma externa que valide su pertenencia en el mundo.

*Nuestro nuevo <<infinito>>. Hasta dónde llega el carácter perspectivístico de la existencia, o, con mayor motivo aún, si tiene algún otro carácter, si una existencia sin interpretación, sin <<sentido>>, no se convertirá precisamente en sin <<sentido>>, si, por otra parte, toda existencia no será una existencia *interpretadora*: todo esto, como es justo que suceda, no puede ser determinado ni siquiera mediante el más diligente, minucioso y concienzudo análisis y autoexamen del intelecto, ya que en ese análisis el intelecto humano no puede evitar verse a sí mismo bajo sus formas perspectivísticas y ver *solo* en ellas.⁵²*

⁵² Nietzsche, *La Gaya ciencia*, § 374 pp. 403 y 40

Las categorías del intelecto al momento de juzgar la realidad, imponen ya desde un principio una postura. La cual es una petición de principio de sí misma. Es la legisladora de su propio saber y también de su propio obrar. Esta manera de proceder reduce las formas perspectivicas de la vida, la pluralidad es una manera que no entra dentro del examen del intelecto, su propia postura exige eliminar otros posibles caminos, ya que si tomara en cuenta los demás puntos de vista perdería su propia importancia.

El desinterés en el conocimiento es otra premisa que intenta demostrar que hay conocimiento objetivo, esto tiene la intención de dar una prioridad de la razón sobre lo instintivo. El presupuesto que tienen los instintos, las pasiones, los sueños, etc., es lo que mueve las acciones humanas, ya que son el motor que activa la mente, es la chispa que detona la acción y la manera de la ejecución corresponde a la razón. Hay un cúmulo de valoraciones instintivas que se consideran arbitrarias para la metafísica, de menor importancia dentro de una epistemología regida por la razón, a un conocimiento que es gestado por la metafísica, este se vuelve insípido; como las pulsiones, los contextos culturales o históricos, los instintos, se le está quitando eso que da color a la vida y proporciona un contenido más rico. La metafísica tiene la pretensión de tener objetividad con la información que pretenden ser desinteresada, que tratando de ser imparcial quita una parte sustancial y vuelve estéril al conocimiento. Esto no enriquece el sentido de una interpretación pues se convierte en un conocimiento sectario el cual pretende retirar aquello que introduce un error dentro de la forma racional, pues para la metafísica esto hace que el conocimiento caiga en un error.

Un saber que se pretende incondicionado al cambio en el mundo, intenta liberarse de todo conocimiento que lo invada con los rasgos de la vida. Su postulado es que todo eso que no se puede medir ni estructurar no es conocimiento y esto le sirve de justificación. Así, se favoreció la imposición de una interpretación que pretende ser hegemónica.

Es la teorización de un `conocimiento incondicionado', situado más allá de todas las restantes dimensiones del hombre: el cuerpo, las pasiones, el sufrimiento, etc. Estas aspiraciones delatan claramente, una vez más, el idealismo que anida en toda tradición metafísica.⁵³

La pretensión absoluta de una postura teórica desplaza otras posibles interpretaciones. Este conocimiento incondicionado, por asumirse a sí mismo como incondicionado, se impone como una cosmovisión que es adoptada por occidente. A este posicionamiento se antepone la genealogía que tiene la intención de desligarse de todo tipo de ideología metafísica como forma imperante de un razonar, un razonar que excluye el cuerpo, pues la acción del pensar debe de tener un vínculo con lo corporal. Cuando una perspectiva única se impone como ideología, como pensamiento hegemónico, su intención es el control. La metafísica como una forma de pensar colectiva, es una ideología imperante y esta pretende ser un dominio que sirve como forma de encontrar la verdad, sentido de interpretación de la realidad sobre otras articulaciones interpretativas de la búsqueda del conocimiento, del saber, de la verdad. Así occidente impone su propio conocimiento como único y como inamovible, como forma capaz de detentar todo su poder sobre

⁵³ Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, pág. 53

interpretaciones subyugadas por la tradición metafísica que ha absorbido y transformado a su verdad, valoraciones distintas a ella. La genealogía reabsorbe a la misma metafísica para poder transvalorarla en sentidos interpretativos que se enseñoren de la vida. Que el sentido final sea la valoración de la vida con una consciencia que no se coma a sí misma y que tenga la capacidad cambiante de olvidar para poder dar paso a múltiples nacimientos de la vida, implicando la muerte y resurrección, que es lo trágico del vivir, pero que cuando se aprecia a cabalidad y no ignorando o enmascarando la verdad de lo cruel que es la vida, se puede tener una consciencia vital y no nihilista. La metafísica niega lo cambiante, que implica la muerte y el alumbramiento constante de la vida, que desde esta postura es una forma de percepción que siempre estará generando incertidumbre pues no hay estabilidad, es a esto a lo que le teme el pensamiento metafísico, lo desconocido intenta ser controlado por la metafísica.

Capítulo II

Rastreo genealógico de la transvaloración epistémica del nihilismo.

2.1 Nihilismo, dolencia exacerbada por el vacío que hay en el ser humano

El aporte que proviene de la genealogía es revitalizar la historia. La manera en la que la historia se ha desarrollado da preferencia a ciertas interpretaciones que se imponen sobre otras. Así, las conformaciones de vida negadas se han centrado en los instintos, pero se les ha desvalorizado, privilegiando así a una de las posibles formas de interpretación humana: la razón. La genealogía, o el rastreo que ésta hace, lucha contra un nihilismo que ciega una perspectiva múltiple implantado una memoria la cual ha sido impuesta y que pretende ser universal. Esta memoria intenta no borrarse nunca generando una dolencia en los individuos, pues la capacidad de olvido es una forma que tiene la mente para poderse restituir de manera normal. Así, la naturaleza al tener como característica la renovación constante entra en una dialéctica de muerte/creación, el nihilismo introduce la idea de permanencia y al hacerlo genera un contrasentido en la mente colectiva de occidente⁵⁴. La metafísica al introducir la idea de la perfección, de permanencia y de un mundo ideal -recordemos que para Platón el mundo de las ideas es un referente, sin imperfecciones, de este mundo corruptible- genera dolencia en el ser humano al comparar una forma interpretativa llena de errores. En la religión judeocristiana se promete una salvación del alma contraponiendo lo corruptible del

⁵⁴ Ya que la misma conciencia olvida de manera natural y así se tiene un motor constante que la obliga a seguirse creando y renovando, este factor de olvido obliga a la mente a una renovación constante, pero que la metafísica trata de deshacer.

cuerpo. En la ciencia la idea de progreso genera una conciencia que se siente culpable porque no se ha llegado a dicha perfección que se ha prometido- lo que ha generado es una ausencia que se siente como presente, sobre todo cuando el constante intento de recordar, por parte de la memoria, quiere generar una senda donde la historia de occidente tiene que marchar.

La genealogía intenta estructurar una nueva propuesta epistemológica, que sería una lectura que no relegue el razonar, pues lo que contempla como razón no excluye un interpretación del cuerpo, reconoce una elaboración sistemática de los instintos, así como una razón no sistemática sino más instintiva, dos caras de una misma moneda que se están complementando, pero al mismo tiempo no cae en el error de occidente que sustituye una epistemología por otra, ya que no es suplantarse la razón como centro de gravedad por el cuerpo, es una reconciliación que admite un instinto-racional y una racionalidad del cuerpo. Lo racional actúa conforme a las necesidades vitales, aun cuando la misma razón tenga que suprimir los instintos; y los instintos de manera más sutil y más sofisticados son las articulaciones de la razón. “El aporte de Nietzsche a este respecto es una propuesta contra todo tipo de optimismo; pero se desvía resueltamente del pesimismo banal, es resultante del debilitamiento de los instintos, de la decadencia, de la declinación.”⁵⁵ Esta decadencia es signo del nihilismo, se cancelan unos valores sobre otros, pero estos valores que están impuestos y que son arbitrarios se consideran inamovibles.

La historia, como elemento de crítica, convertida en genealogía, mostrará los puntos de ruptura en la cronología humana dónde se han privilegiado algunos

⁵⁵ Brandes, *Nietzsche. Un ensayo sobre el radicalismo aristocrático*, pp. 35 y 36

eventos históricos sobre otros tipos de acontecimientos. La historia al tener una memoria predispuesta, acto impulsado por la metafísica, tendrá como fruto una interpretación insípida que elaborará la consciencia de occidente la cual es la ideología colectiva que tenemos los individuos occidentales. Esto se logra descontextualizando el cuerpo, los sentidos, la razón, como parte integral de un todo. Así, los eventos históricos son retomados como inamovibles a través del paso del tiempo, todo lo que es cuantificable, todo lo que es útil y todo lo que se puede clasificar, es lo único que ha importado en una historia monolítica. La historia es en línea recta, no tiene cambios, es estática y con estas características dogmáticas, que se han formado en cierta parte de la tradición metafísica, no se permiten nuevas posibles interpretaciones, esta es una imposición hecha a la historia, pero que genealógicamente se puede reconstruir en diversas alternativas.

Una experiencia propia, meramente <<moderna>>, [...], ninguna voluntad de conocer el pasado; y menos aún un instinto histórico, una <<segunda visión>>, necesaria justamente aquí –y, sin embargo, hacer historia de la moral: es obvio que esto tiene que abocar a resultados cuya relación con la verdad es algo más que frágil.⁵⁶

Existe cierta verdad en un mundo contemporáneo que es aceptada sin un cuestionamiento, que de existir tendría que ser con un seguimiento de las causas de esta misma, pero se tiene un pensamiento, una categoría psicológica, que la toma como apodíctica, lo que deviene en un tipo de pensamiento en específico. La verdad, entendida como la más acabada, la más desarrollada, la irrefutable, resulta inválida cuando se pretende hacer historia de la moral, este podría ser el eje para

⁵⁶ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, §4, pág. 82

articular una pregunta, ¿por qué la historia ha validado el hecho de que exista una verdad que se pretende incuestionable? El articular una historia de la moral parte de una interpretación, que es una toma de postura, puede ser estructurada con un interés en específico, teniendo en cuenta que en una historia marcada por la metafísica hay una sujeción de los individuos. La verdad se entiende como una manera de llegar al conocimiento de forma imparcial. Pero justo este hecho, la imparcialidad, contradice la pretensión de no tener un interés que valide la intención de objetividad, ya que sigue habiendo un deseo que es el de imparcialidad. En el acto de hacer historia, al mismo tiempo se hace historiografía, se escribe la historia con un sentido el cual no es posible de ocultar pretendiendo que no existe un interés, entendido como un beneficio. Eso que impulsa la búsqueda de la verdad es una pulsión de vida que trata de consumir y que tienen un fin egoísta y no como lo pretende la ciencia moderna que busca la verdad de manera desinteresada. Resultando en una exclusión de verdades, pues el pensamiento metafísico tiene un interés egoísta desde el momento en que se gesta que clausura otro tipo de interpretaciones de la realidad. La metafísica al promulgar su propia imparcialidad resulta en un proyecto hipócrita pues el pensamiento metafísico es excluyente desde el momento en que se concibe a sí mismo como incondicionado, esto es la propia autoconciencia que tiene de sí y que estará implantada como ideología en el mundo occidental.

La verdad tiene, desde la psique occidental, una función de utilidad que se hace unívoca cuando se percata de la existencia de más posibles interpretaciones, dando preferencia a una sobre otras. La historia no puede tener sólo una visión tan restringida, debe tener más pluralidad de perspectivas, no hay una sola historia de

la moral; con más pluralidad se abren más interpretaciones que pueden sostener el argumento vitalista de la vida.

Paul Ree se equivoca, como los ingleses, al describir génesis lineales, al ordenar, por ejemplo, sólo en función de lo útil, toda la historia de la moral: como si las palabras hubieran guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, astucias. De ahí la necesidad, para la genealogía, de una indispensable cautela: localizar la singularidad de los acontecimientos, fuera de toda finalidad monótona; atisbarlos donde menos se los espera, y en lo que pasa por no tener historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos-; captar su retorno, no para trazar la curva lenta de la evolución, sino para reconocer las diferentes escenas en las que han representado distintos papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han sucedido [...].⁵⁷

En una intención de generar una universalidad, una homogeneidad para poder establecer acuerdos comunes, para construir el conocimiento, se ha hecho de lado todo aquello que es irrepetible: el acontecer singular. Un tipo de saber que parte de la tradición metafísica basa sus supuestos en datos que se puedan cuantificar, pero no todos los acontecimientos son posibles de medir con las ciencias que ha creado el hombre ya que éstas están dentro de un marco de acción que las hace restringidas. Sus alcances han sido marcados desde su invención y estos han sido delimitados, esto supone el problema de no poder reconocer otro tipo de lectura, ya que las formas de medir la realidad son estáticas, lo que provoca una forma de exclusión que crea estándares, medidas y patrones repetitivos. Así, la singularidad se puede rescatar cuando una nueva historia genealógica reconstruya una racionalidad pluralista en la conciencia occidental.

⁵⁷ Foucault, *Nietzsche la genealogía y la historia*, pp. 11 y 12

El rastreo de la genealogía en la historia, se preocupa por encontrar esas cosas diminutas que se pierden en una lectura que intenta abarcarlo todo, pero que no toma en cuenta los detalles más ínfimos. Eso tan diminuto que no se le otorga gran importancia, aun cuando pueda tener una carga más cualitativa que cuantitativa, es olvidado, relegado.

La historia habla de las esencias y de las continuidades, es una ideología de lo lineal; las curvaturas históricas, los quiebres, los pliegues, no están incluidos en una historia monolítica. Al haber huecos entre los sucesos que toma en cuenta la historia nos percatamos de la falta de atingencia para encontrar la verdad. Estos huecos son una historia de las ausencias de ciertos hechos que no entran en un canon histórico de occidente, la genealogía toma esos huecos y es el portavoz de esos silencios que no se han tomado en cuenta, ya que la visión histórica de la metafísica aparta las interpretaciones de la realidad que no entran en su propuesta. Estos silencios de eventos que no han tenido una historia contada, logran escabullirse y germinar gracias a una mutación, no se encuentran en estado puro y es la genealogía la que los logra encontrar y darles una interpretación dentro de una nueva historia efectiva, o al menos esto es su propuesta. Para que la historia sea completa se tienen que tomar en cuenta cada una de las facetas de un evento, incluso el eclipsar de una civilización, la atenuación de un movimiento social, el olvido del legado de una cultura, todo esto trae repercusiones históricas.

Una historicidad genealógica, descubre la ideología adyacente que se encuentra detrás de un pensamiento y que da sentido a su propia interpretación. La Metafísica, que da importancia a los eventos que se mantienen como lo permanente, tendrían que ser transvalorados como historia efectiva, o sea, bifurcados en otro cauce de

sentido añadiendo otras interpretaciones y que al mismo tiempo puede proponer una nueva forma de pensamiento que sea genealógico, que se dé cuenta de los estamentos valorativos, pero sin imponer la supremacía de uno sobre otro y permitiendo el diálogo reconciliatorio entre las diversas lecturas y no un diálogo violento e impositivo como ha sido la tendencia que ha tenido el nihilismo sobre las interpretaciones vitales, pues ha concentrado su énfasis interpretativo en la decadencia, que la ha entendido como lo perenne de la vida. El sufrimiento para el nihilismo es algo decadente y que va en contra de lo vital. La perspectiva del dolor es transvalorada por la genealogía. El dolor desde lo genealógico es lo Trágico⁵⁸, donde la dolencia se convierte en el estimulante que mueve la vida, no se lucha contra él, sino que se asimila como en una especie de catarsis. El dolor se toma como un aviso del fin de todo ser vivo, pero la genealogía toma ese dolor y lo transforma en una forma de enseñoramiento de la vida.

La genealogía exige, pues, del saber minucia, gran número de materiales acumulados, paciencia. Sus “monumentos ciclópeos” no debe construirlos a golpe de “grandes errores beneficiosos”, sino de “pequeñas verdades sin apariencias, establecidas según un método riguroso”. En resumen, un cierto empeño en la erudición.⁵⁹

Las convenciones que ha creado la metafísica se basan en una imposición absurda. Se logran establecer así mismas como irrefutables cuando son meras construcciones. Al ser una tradición que se ha impuesto como hegemónica presume cierta validez universal, a pesar de que no lo es totalmente. El conocimiento no son grandes compendios del saber que pretenden tener todas las certezas posibles, la

⁵⁸ Enfrentar la vida a pesar de su amargura.

⁵⁹ Foucault, *Nietzsche la genealogía y la historia*, pp. 12 y 13

verdad como certeza es improbable de obtener, pues es realizada con base en construcciones. La idea de la verdad como totalidad, aprobada por la metafísica, es un ensayo que no se reconoce a sí misma como una postulación que puede tener poca probabilidad de llegar a una certeza definitiva, no se ve a ella misma como artefacto del pensamiento, como un medio para un fin, sino como fin en sí mismo, como “El Fin” mismo, siendo realmente una más de las tantas interpretaciones posibles.

En todo caso, mi deseo era proporcionar a una mirada tan aguda y tan imparcial como aquélla una dirección mejor, la dirección hacia la efectiva *historia de la moral*, y ponerla en guardia, en tiempo todavía oportuno, contra esas hipótesis inglesas que se pierden *en el azul* del cielo. ¡Pues resulta evidente cuál color ha de ser cien veces más importante para un genealogista de la moral que justamente el azul; a saber, *el gris*, quiero decir, lo fundado en documentos, lo realmente comprobable, lo efectivamente existido, en una palabra, toda la larga y difícilmente descifrable escritura jeroglífica del pasado de la moral humana?⁶⁰

Las interpretaciones edulcoradas carecen realmente de un punto de vista que sería necesario para la historia, una verdadera objetividad tendría que considerar las características negativas y positivas. La metafísica es una proyección mental que ha permanecido y se ha gestado como el nihilismo de occidente. Así, para lo genealógico, no puede haber un endulzamiento de la historia, tiene que ser imparcial, gris, las interpretaciones polarizadas, lo blanco, lo bueno, lo alegre; lo negro, lo malo, lo negativo, crean una hermenéutica de la realidad de los opuestos, imponiendo divisiones que no precisamente son auténticas, sino más bien sugerencias para poder clasificar las cosas, pero que al tomarlas como verdaderas se establecen como categorías casi intrínsecas al conocimiento, lo que provoca un

⁶⁰ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 7 del Prólogo, pág. 29

encasillamiento del mismo. Así, el gris⁶¹ como historiografía es la cualidad que quita los adornos, donde se expresan los hechos, echados y vertidos sin ningún aderezo de idealización, donde los opuestos de la vida se reconcilian, cómo, por ejemplo, muerte/vida, ya que sin una no existe la otra.

El origen como comienzo o punto de partida, génesis, dentro del pensamiento occidental tiene una carga muy profunda, teniendo un lugar privilegiado por ser considerado como un nacimiento. La genealogía crítica las teleologías que tienen como canon el idealizar un comienzo que se considera una evidencia que no puede contradecirse, pero este origen es inventado e idealizado, así es primordial el trabajo de la filosofía al reencontrarse con una interpretación histórico-genealógica que critique este origen primigenio.

La genealogía no se opone a la historia como la visión altiva y profunda del filósofo se opone a la mirada de topo del sabio; se opone, por el contrario, al desplegamiento meta-histórico de las significaciones ideales y de las indefinidas teleologías. Se opone a la búsqueda del "origen".⁶²

Un destino predeterminado presupone un origen, ¿qué pasa con lo que es distinto de este origen que tiene la pretensión de ser una teleología? Existen interpretaciones que no pretenden estar dentro de una corriente histórica oficial que es impuesta, aun cuando se les ha obligado a estar dentro de un canon. Esto quiere decir que existen una serie de desplegamientos y plegamientos históricos distintos a los concretados por la metafísica y a los impuestos por el nihilismo. Los cuales

⁶¹ El gris de la historia es no crear una ilusión de los eventos para que estos pudieran ser realmente objetivos, esto es la verdadera crítica.

⁶² Foucault, *Nietzsche la genealogía y la historia*, pág. 13

son reconocidos dentro de una historia lineal que no reconoce la importancia intrínseca que tienen para sí mismos. La genealogía pretendería establecer un diálogo de reconocimiento que encuentra la carga moral que hay dentro de la historia “esto es bueno/esto es malo”. La misma historia tendría que valorarse como una sucesión constante de convenciones momentáneas⁶³, interpretaciones dentro de un contexto determinado que tienden a cambiar al modificarse el siguiente paradigma interpretativo contextual. De no asumirse así la historia, podría quedar como un pensamiento de la permanencia que no permite regulaciones internas, ni externas de su propia conformación, de su propia auto-interpretación, de su propia episteme, de su propia “idea”, de su propio ideal.

2.1 Nihilismo, dolencia exacerbada por el vacío que hay en el ser humano

El nihilismo llega a surgir cuando la metafísica impone sus propios discursos, sus propios valores, estos, desde algunas interpretaciones premian a un saber intelectual sobre un saber instintivo. Al hacerlo se está negando la naturaleza propia del hombre, la propia animalidad, hay una pérdida de sentido, de dirección, se está negando a la misma vida y al mismo hombre. “En la palabra nihilismo, *nihil* no significa el no-ser, sino en primer lugar un valor de nada. La vida toma un valor de nada siempre que se la niega, se le deprecia.”⁶⁴ El nihilismo es una dolencia interiorizada que genera la metafísica al desvalorar el mundo sensible prometiendo, dentro de la religión, un paraíso que es mucho mejor que el mundo sensible por

⁶³ La historia tendría que reconocer que ella es una serie de convenciones que se logran imponer entre sí mismas y que al hacerlo van creando etapas.

⁶⁴ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 207

ciertas cualidades que se piensan que tiene; dentro de la ciencia, queda en encontrar la verdad objetiva que no se alcanza con los datos de los sentidos que están en estado bruto, sino con las herramientas creadas por la razón como las ciencias naturales.

El pensamiento nihilista, genera el dogma que sobrepone la razón sobre todo lo demás. La forma del pensamiento de occidente promueve un pensar a favor de lo intelectual, pero al hacerlo se genera una segregación del cuerpo. El nihilismo está marcando al hombre con una característica fundamental: auto-desprecio.

[...] el empequeñecimiento y la nivelación del hombre europeo encierran nuestro máximo peligro, ya que esa visión cansa... Hoy no vemos nada que aspire a ser más grande, barruntamos que descendemos cada vez más abajo, más abajo, hacia algo más débil, más manso, más prudente, más plácido, más mediocre, más indiferente [...] más cristiano —el hombre, no hay duda, se vuelve cada vez <<mejor>>... Justo en esto reside la fatalidad de Europa- al perder el miedo al hombre hemos perdido también el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él, más aún, la voluntad de él. Actualmente la visión del hombre cansa- ¿qué es hoy el nihilismo si no eso?... Estamos cansados del *hombre*...⁶⁵

El nihilismo es un cansancio que tiene el hombre sobre su propia persona y le genera un malestar de auto-desprecio sobre sí mismo. La pretensión del nihilismo tiende a corregir una conducta animal. El vacío del hombre tiene a hacer una búsqueda, que lo encierra dentro de su propia forma animal ya que es un rastreo por controlar este instinto de caza, el control se logra en los animales cuando estos pierden sus ansias de cazar, de ser depredadores, el hombre al cazarse él mismo tiene una dolencia pues los instintos de caza se vuelcan sobre él en vez de externarlos.

⁶⁵ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 12 tratado primero, pág. 58

La pretensión de occidente se basa en el ideal de progreso, entendido como el apego de lo que dicta la ley por parte del sujeto, el individuo apegado a la letra que sigue las reglas sin cuestionarlas es uno de los ideales de la modernidad. La persona exitosa es aquella que paga impuestos, está casada, tiene automóvil, trabajo estable y obedece las leyes. Una regla para todos sin excepciones. ¿Esto realmente promueve el desarrollo del sujeto? Si existe una estandarización del comportamiento se está negando la esencia más básica de la vida: la pluralidad. La dolencia del hombre es entrar en un estado homogéneo en donde todos son iguales y no hay ningún tipo de diferencia, de desacuerdo, aquel que vaya en contra de lo establecido es relegado dentro de la sociedad, sin salir de esta y se convierte en un paria.

Dentro de la historia, el nihilismo se caracteriza por una fantasía que se crea para poder tener un consuelo. “La depreciación supone siempre una ficción: se falsea y se deprecia por ficción, se opone algo a la vida por ficción.”⁶⁶ La construcción de un mundo suprasensible en el que se promete felicidad máxima se opone a la realidad tangible que se nos presenta de manera inmediata, en la cual existe el dolor y el sufrimiento. Prometer lo opuesto a la vida agresiva es una buena forma de atrapar la voluntad de cualquiera, cumplirlo es cosa distinta. Es aquí donde realmente se juega el punto medular de la ideología metafísica. La salvación no está en este mundo, la salvación es el cielo cristiano, la redención. Pero esta trampa sugiere creer en algo que no se puede comprobar pero que es garantía de felicidad

⁶⁶ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 207

mientras que su opuesto, una vida sensible, es menospreciada. Se crea una voluntad de la negación, una cancelación de la vida.

Se impone una moral, una tabla, un reglamento, un cierto tipo de papeleo burocrático que te dice qué está bien, qué está mal. En esta legislación, está lo superior y lo bajo, la metafísica propone lo “alto” como lo mejor, propone eso que ella misma ha impuesto y que ha falseado como una mentira verdadera. “Los valores superiores a la vida no se separan de su efecto: la depreciación de la vida, la negación de este mundo. Y si no se separan de este efecto es porque tiene por principio una voluntad de negar, de depreciar.”⁶⁷ La voluntad de negar aparece cuando se le da preferencia a un valor sobre otro. Se está negando las posibles perspectivas que pudiera haber.

La flagelación auto-inducida es el último bastión de satisfacción del hombre. Hay una inconformidad con una forma más primitiva de ser; la propuesta ascética, metafísica le plantea cambiar esa situación suprimiendo los instintos, domándolos y esta propuesta es aceptada. ¿Quién podría ser más presuntuoso sino aquella criatura que niega su propia naturaleza animal, que desprecia la animalidad de todas las demás criaturas creyendo que ella misma no la tiene? Esta presunción es el acto más desgarrador del hombre, odia su forma de existencia y la compara con algo más allá, en otro plano de existencia, idealista o suprasensible, pero que no está en su rango de acción.

[...] la tierra es el *astro* auténticamente *ascético*, un rincón lleno de criaturas descontentas, presuntuosas y repugnantes, totalmente incapaces de liberarse de un profundo hastío de sí

⁶⁷ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 207

mismas, de la tierra, de toda la vida, y que se causan todo el daño que pueden, por el placer de causar daño: -probablemente su único placer.⁶⁸

La poca posibilidad de acción hacia el cuerpo es una agresión que ha permitido el nihilismo, castigando su esencia, estableciéndose como norma, encubriendo otras articulaciones de la acción humana.

El valor que representa al nihilismo es el de la negación y sobretodo el de la auto-negación. Ésta es una voluntad de vida retrotraída consigo misma y canalizada para un onanismo en el castigo propio. “Pues la vida ascética es una auto-contradicción: en ella domina un resentimiento sin igual, el resentimiento de un insaciado instinto y voluntad de poder que quisiera enseñorearse, no de algo existente en la vida, sino de la vida misma [...]”⁶⁹ Una postura del desprecio de la vida contradice los propios principios vitales. Es una muerte en vida, es desplazar la vida, pero desde lo vital, algo completamente incoherente. No se puede apagar la llama con fuego, es una contradicción, un sinsentido. El nihilismo crea una dolencia, un vacío, ya que se genera una pregunta, ¿por qué despreciar la vida? “[...] en cambio, se experimenta y se *busca* un bienestar en el fracaso, la atrofia, el dolor, la desventura, lo feo [...] en la autoflagelación, en el auto-sacrificio.”⁷⁰ La vida marcada por la ideología, impresa por la historia tradicional, es como un dolor constante, donde impera el sufrimiento, acorde con un pensar de lo patético.

Dentro de la historia del hombre se encuentra un momento muy importante que marca como será el carácter de la humanidad en un futuro y la valoración que se

⁶⁸ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 12 Tratado tercero, pág. 152

⁶⁹ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 12 Tratado tercero, pág. 152

⁷⁰ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 12 Tratado tercero, pp. 152 y 153

tendrá éste de sí mismo. La muerte de Dios es el evento que parte al hombre y lo obliga a interiorizarse. La forma en la que se percibe, que es negando esa parte instintiva, sobre todo su forma animal, es en gran medida por el evento de la muerte de Dios. El pecado carnal, por el cual, Cristo muere en la cruz, deja un estigma de sufrimiento en el animal-hombre, donde se cancelan los instintos de este ser.

A pesar de que la inserción del pecado, por parte del sacerdote ascético, ha creado una degeneración de la vida, se tiene que reconocer cómo la misma vida encuentra formas complejas en las que se manifiesta, incluyendo la misma mala conciencia que es sentir deuda, y por consecuencia dolor, por el sacrificio que hizo el hijo de Dios al salvar a la humanidad de sus pecados mediante su propia muerte. Estas formas gozan de gran versatilidad, la mala conciencia logra superar la capacidad limitada del nihilismo para poder engendrar, de manera soterrada lo vital. Su interpretación es de cierta manera un empoderamiento vital, pues busca una explicación del sufrimiento en la vida y logra encausar esa incomodidad que genera ese sufrimiento para convertirla en sentido vital que impulsa el vivir. Es una interpretación de la vida, una perspectiva, que tiene el problema de socavar todas las demás interpretaciones a su voluntad y hace del hombre un perro amaestrado.

El <<pecado>> -pues así habla la reinterpretación sacerdotal de la <<mala conciencia>> animal (de la crueldad vuelta hacia atrás) –ha sido hasta ahora el acontecimiento más grande en la historia del alma enferma: en el pecado tenemos la estratagema más peligrosa y más nefasta de la interpretación religiosa. El hombre, sufriendo de sí mismo de algún modo, en todo caso de un modo fisiológico, aproximadamente como un animal que está encerrado en una jaula, sin saber con claridad por qué y para qué, anhelante de encontrar razones –pues las razones alivian [...]”⁷¹

⁷¹ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 19 Tratado tercero, pág. 180

Las repercusiones que provienen de la muerte de Dios llevan a los sujetos a un estado de nihilismo donde hay una desvalorización de la propia identidad de los seres humanos, premiando la parte racional sobre una forma instintiva. “Pero la formula <<Dios ha muerto>> es de otra naturaleza: hace depender la existencia de Dios con el tiempo, con el futuro, con la historia, con el hombre.”⁷² Los acontecimientos hacen histórico al hombre, a diferencia de lo conceptual para la ciencia, que tiene que ser inmutable, es carente de historia. Pero los eventos no sólo son cosas que pasan, son creaciones pues en la memoria de la humanidad no sólo se recuerda el evento, sino el contexto y el significado que tiene este para cierto tiempo o cierto grupo de personas, Nietzsche se da cuenta que la historia es relevante en la esfera de lo humano. Dentro de la historia se encuentran inicios y finales de periodos. Y gracias a esta forma histórica se pueden hacer preguntas interesantes sobre este suceso que es *La muerte de Dios: ¿quién o quiénes lo mataron?*⁷³ Tal falta recae directamente en los hombres, y los hace padecer un sufrimiento eterno, deben una deuda impagable, este es el pensar del cristianismo y de la modernidad, el ser humano como el criminal más buscado, es una episteme que desplaza una herencia animal, de instintos y que deja de reconocerla como parte esencial de la conciencia que da identidad a un individuo, torciendo su capacidad de construcción.

⁷² Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 214

⁷³ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 214 “La existencia o la no-existencia dejan de ser determinaciones relativas correspondientes a las fuerzas que entran en síntesis con la idea de Dios o en la idea de Dios. [...] ¿Quién muere, y quién da muerte a Dios?”

2.2 Nihilismo negativo como forma de negar la realidad sensible y sus consecuencias

El nihilismo se ramifica en distintos tipos. El nihilismo negativo se da con la introducción de una idea metafísica de Dios, una idea, una figuración punitiva que, a través del contrato, donde se ofrece algo a cambio de otra cosa, genera una deuda. La oposición del concepto de “Dios” es diametralmente opuesto a la naturaleza animal del ser humano. Esto crea una ilusión que queda sobrepuesto en lo instintivo. El concepto de Dios es antítesis de los instintos, tiene características que se contraponen a la de ellos, asumiéndose, mediante la ideología metafísica, como carente de imperfecciones, ya que los instintos son fuente de error pues son articulados desde las pasiones y las pulsiones. La metáfora de Dios, al introducirse en una forma de pensamiento del hombre occidental, intenta contener las pulsiones agresivas de los instintos; pero, al hacerlo, vuelca la agresividad hacia el portador de ella misma. Así, la figura de Dios redime la imperfección del cuerpo dando una posibilidad de redención a través de la eternidad del alma, un concepto que sostiene la tesis de Dios. El alma es la garantía de la promesa incumplible que debe deshacerse del recipiente imperfecto que la contiene, esa esperanza de la salvación es un compromiso directo con un ser que trasciende tiempo y espacio, es una deuda mayestática incapaz de ser pagada. Y el horror de lo tremebundo genera un gran vacío en el ser humano, además de un gran dolor.

Una deuda con *Dios*: este pensamiento se le convierte en instrumento de tortura. Capta en <<Dios>> las últimas antítesis que es capaz de encontrar para sus auténticos e insuprimibles

instintos de animal como deuda con Dios (como enemistad, rebelión, insurrección contra el <<Señor>> [...])⁷⁴

La idea de una deidad trascendente tiene una importancia mayor en occidente y la prioridad vital de ciertos individuos se aloja en esta idea de perpetuidad, de lo eterno, más que en la vida efímera y baladí. Introduce una necesidad que no es posible satisfacer, lo pasajero sueña con la eternidad, he ahí la dolencia del hombre moderno, desplaza la atención de su presente con una promesa que se cumple en un futuro al que no se le tiene acceso.

*Desde el punto de vista del nihilismo negativo: momento del conocimiento judío y cristiano. La idea de Dios expresa la voluntad de la nada, la depreciación de la vida; <<cuando no se coloca el centro de gravedad de la vida en la vida, sino en el más allá, en la nada, se ha quitado a la vida su centro de gravedad>>.*⁷⁵

Una epistemología judeocristiana, donde la figura de Dios representa la voluntad de la nada, la desvalorización de la vida. La vida debe concentrarse en el ahora y no en una promesa a futuro. Lo que Dios promete es una promesa vacía, y es justo ahí donde hay una pérdida de sentido.

Dios como centro de gravedad permite también introducir la idea de alma. Este alma tiene una característica especial: es inmortal⁷⁶. Comparándola con el cuerpo, tiene una longevidad eterna y no perecedera. El nihilismo introduce una sospecha que recae en el cuerpo. Imputa juicios valorativos que degradan la importancia que tiene el cuerpo, lo instintivo. El vivir es un acto de rapiña constante, cualquier

⁷⁴ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 22 Tratado segundo, pág. 119

⁷⁵ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 214

⁷⁶ La idea de alma rompe con la moralidad, es algo que está más allá de las acciones del ser humano, pues lo puede exentar de sus propias decisiones.

decisión que se tome tiene repercusión paradójica: si algo es benéfico para nosotros puede ser algo negativo para otro individuo. El nihilismo hace que tengamos miedo de nuestras acciones, pues pretende que todos nuestros actos sean bondadosos y no causen mal en otras personas, sobre todo pasa en un nihilismo religioso y de códigos de conducta civil. Esta encomienda es imposible de realizar, el mismo acto de vivir implica una violencia, tenemos que consumir el mundo para poder seguir existiendo y eso es algo que nos proporcionan los instintos de caza, de rapiña. A esto se le contrapone el concepto de *alma* que tiene la característica de inmortalidad, supuesto suficiente para condenar al cuerpo que es perecedero; esta característica de un mundo sensible es suficiente para sobreponer la razón, que es comparsa del alma, a un cuerpo que no puede servir como parámetro de la verdad siendo frágil al transcurrir del tiempo, por lo que la razón se supondría con más peso para poder hacer una búsqueda científica de la interpretación del mundo.

La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza existente en el instinto, - a partir de ese momento todo lo que en los instintos es beneficioso, favorecedor de la vida, garantizador del futuro, suscita desconfianza. Vivir *de tal modo* que ya no tenga *sentido* vivir, eso es lo que ahora se convierte en el <<sentido>> de la vida...⁷⁷

La postura que crea un pensamiento que basa toda su estructura en lo inmortal le quita la relevancia a lo instintivo. Y se logra estructurar una valoración que denigra y sobaja la “naturaleza material” al comparar su tiempo de vida o de duración con uno eterno que es el del alma. En la tradición metafísica es introducida la idea de la eternidad a seres que son finitos. La finitud en un ser natural va en contra de un

⁷⁷ Nietzsche, *El anticristo*, § 43, pp. 82 y 83

pensamiento que promueve lo eterno, esto es un error que crea una dolencia interna y afecta la capacidad de autovaloración, lo que termina por ser una conciencia del dolor. El nihilismo, como forma del pensamiento que basa toda su lógica en el dolor, construye “animales” enfermos que padecen por su propia existencia.

La mala conciencia es la forma en que la mente introduce esta idea del desencanto por lo corpóreo, todo construido desde un imaginario que golpea una parte de la esencia de la vida que es el vivir. Un vivir atormentado como lo fomenta la metafísica ahoga la vida. Una nueva historia de lo imaginario, una genealogía reconciliadora, una ideología de la ficción incluyente de otras perspectivas tendría que ser una de las posibles formas redentoras que restablezca una valoración más afirmativa en los sujetos y que les permita vivir sin dolor.

La mala conciencia, aun dentro de todo lo contradictorio que tiene, logra engendrar una propuesta capaz de construir, más que destruir. La creación es algo esencial en la vida. Así, algo que ha generado la Mala conciencia es el mismo acto de crear, proponiendo al mismo tiempo un ideal. Así una construcción de un cierto tipo de imaginario no tiene que ser desfavorable para la vida, mientras éste llegue a considerar a la misma vida dentro de su visión. El ideal ascético, impulsado por la mala conciencia, es un camino que traza una línea muy tenue para la emancipación del individuo, esta construcción que se hace logra ejercer un poder al tener una lectura interpretativa de la vida, que, al ser nihilista, es al principio decadente, pero que puede evolucionar en una que se constituya como afirmadora de la vida.

[...] toda esta *activa* <<mala conciencia>> ha acabado por producir también —ya se lo adivina—, cual auténtico seno materno de acontecimientos ideales e imaginarios, una profusión de belleza y de afirmación nuevas y sorprendentes, y quizá ella sea la que por vez

primera ha creado la belleza... ¿Pues qué cosa sería bella si la contradicción no hubiese cobrado antes conciencia de sí misma, si lo feo no se hubiese cobrado antes conciencia de sí misma, si lo feo no se hubiese dicho antes a sí mismo: <<Yo soy feo>>?... Al menos, tras esta indicación resultará menos enigmático el enigma de hasta qué punto puede estar insinuando un ideal, una belleza, en conceptos contradictorios como *desinterés*, *auto-negación*, *sacrificio de sí mismo*; y una cosa se sabrá de ahora en adelante, no tengo duda de ello -, a saber, de qué especie es, desde el comienzo, el placer que siente el desinteresado, al abnegado, el que se sacrifica a sí mismo: ese placer pertenece a la crueldad.⁷⁸

Así cuando el ideal no se logra estructurar con una mentalidad que valore los extremos de la vida, corporal/intelectual, habrá un pensamiento de la crueldad que es el nihilismo de la mala conciencia.

Esta tradición empieza a generar la antítesis de cuerpo/alma, introduciendo la noción del resentimiento. “La conciencia judía o conciencia del resentimiento [...] presenta estos dos aspectos se hallan en una relación de premisas y conclusión, de principio y consecuencias, que este amor es la consecuencia del odio.”⁷⁹ Al introducir el odio, que es la enfermedad, se tiene que introducir el amor, que es la cura. Dando como resultado, una fe que resulta un negocio redondo, es ahí donde el nihilismo hace su aparición y la dolencia se hace mayor. Es fabricado el agente dañino, así como el “antígeno” que se encarga de curarlo.

Se inventó una forma de anteponer contrarios y se hizo una percepción de lo dual. Así hubo la separación de cuerpo/razón. Se creó una forma de tazar, una

⁷⁸ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 18 Tratado segundo, pág. 113

⁷⁹ Cfr. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 214 En la interpretación que hace Deleuze desarrolla un análisis que se percata de como la conciencia del resentimiento tiene como principal característica la bipolaridad. Crea dos lados los cuales son opuestos y no se complementan. Es una forma de poder plasmar cierto escenario en el que hay que escoger entre dos opciones, pero siempre una, la que le conviene a la mala conciencia, es mejor. Esta cosmovisión es una trampa ya que no hay una elección libre pues siempre habrá una coerción que intente empujar las decisiones del individuo hacia una de las dos elecciones.

valoración que excluye. Este es un juego interesante ya que se premia un tipo de valoración, la razón, negando su supuesta antítesis, pero esta resulta necesaria para poder explicar esta dolencia en el ser humano que puede ser restablecida mediante la venganza desde el cristianismo como una manera de compensación. Aquel que se puede vengar de manera idealizada ha podido lograr restituir ese pesar que se inserta en la mala conciencia, pues a través del intelecto se ha llegado a pensar que “Dios” ha preferido a los débiles sobre todos aquellos que usan, no la mente, sino el cuerpo como arma, pero el cuerpo queda como un mecanismo que da sentido a esta explicación. “Hay que hacer a la voluntad de la nada más seductora oponiendo un aspecto a otro, haciendo del amor una antítesis del odio.”⁸⁰ El desarrollo ulterior del hombre en una realidad planteada por el ideal ascético es el medio que realmente denigra la historia del hombre.

La propaganda que se le dio al resentimiento fue catastrófica para la autoafirmación del hombre pues se le incrustó la idea de restitución del daño más que una idea de la propia valoración a partir de los actos encaminados al mejoramiento.

[...] de santificar la *venganza*, dándole el nombre de *justicia* —como si la justicia fuera sólo, en el fondo, un desarrollo ulterior del sentimiento de estar —ofendido— y de rehabilitar suplementariamente, con la venganza, a los afectos *reactivos* en general y en su totalidad [...]⁸¹

Una transvaloración que el nihilismo hizo en el momento en que el Dios padre muere al ser encarnado en sí mismo en la figura de “hijo”. “El dios judío da muerte a su hijo para hacerlo independiente de sí mismo y del pueblo judío: éste es el primer sentido

⁸⁰ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pp. 214 y 215

⁸¹ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 11 Tratado segundo, pág. 95

de la muerte de Dios.”⁸² Al hacer a Dios humano se introduce una gran dolencia en el hombre, Dios puede sufrir y padecer como todos los demás mortales, e incluso, puede morir. Este Dios que puede padecer la muerte se hace igual a sus “hijos” logrando una gran empatía, pero al mismo tiempo hay una responsabilidad por el sufrimiento de este Dios que se asemeja más a un semidiós y surge el sentimiento de culpa.

El Dios humanizado es otra de las dicotomías que se extienden en esta conciencia ascética. Tiene como fundamento esta ideología un lugar suprasensible que sirve como cimiento de todos sus supuestos. En el judeocristianismo se erige una deidad con atributos que supuestamente trasciende la misma razón humana y que no es corruptible como la naturaleza sensible. Dentro de la mitología de esta cosmovisión encontramos que una de las partes de este ser supremo se transfigura en una forma humana la cual puede ser castigada y herida. Esta es una dicotomía que genera dolor, ¿un ser superior puede ser castigado y vilipendiado como cualquier ser humano? Esto generará una dolencia, pues el supuesto mesías ahora puede sangrar y si sangra puede morir. La psique humana entra en conflicto ¿ahora quien protegerá a la humanidad de toda penuria, si el responsable de tal tarea también puede morir, puede sufrir, puede lesionarse? Este nihilismo es una ideología donde el ser humano se autocastiga, ya que esta deidad sufre por sus pecados, pero al mismo tiempo sirve de aliento, de explicación, ya que da sentido al dolor, sólo que al ser vacío es una tortura en el ser humano. Este dolor es vacío

⁸² Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 215

pues es una fábula, ¿dónde está ese Dios que sufre tanto, quién lo ha visto y por qué sufre si es tan misericordioso?

El vacío que deja la muerte de Dios es menor, hay una dolencia mayor dentro de la ideología cristiana: el auto-sacrificio de Dios. Esta idea es la principal herramienta que sirve para controlar al hombre. La deuda que se crea dentro del sacrificio es impagable, dar tu propia vida a cambio de la salvación de otra persona no tiene comparación con nada, pero cuando este sacrificio es hecho por Dios mismo tiene proporciones astronómicas. Una deuda de tal magnitud se aplaza no sólo al deudor sino a su descendencia. El peso de esta deuda es tal que la forma correcta para retribuirlo, que tiene el cristianismo, es con un autocastigo. Que al ser autoimpuesto es de naturaleza intelectual, es un reproche de la conciencia. Es un flagelo durante la vida del deudor que lo deja estigmatizado como “deudor”, “pecador”, “culpable”, “responsable”. Aun así, este proceso mental, que es ascético, sigue siendo una interpretación del dolor en el mundo y un darle sentido sigue siendo, de una manera muy soterrada una construcción en pro de lo vital. La mente elucubró una explicación que contemplaba el porqué y como pagar esa deuda, lo que implicaría una noción de auto-salvación, que en última instancia sigue siendo un instinto que intenta subsistir. El dolor en el mundo, todas las afecciones y los males se explican con el sacrificio, esta ideología cristiana daba alivio a través del dolor en el mundo.

[...] hasta que de pronto nos encontramos frente al paradójico y espantoso recurso en el que la martirizada humanidad encontró un momentáneo de alivio, frente a aquel alivio, frente a aquel golpe de genio del *cristianismo*: Dios mismo sacrificándose por la culpa del hombre, Dios mismo pagándose a sí mismo, Dios como el que puede redimir al hombre de aquello

que para este mismo se ha vuelto irremediable –el acreedor sacrificándose por su deudor, por *amor* (¿quién lo creería-?), ¡por amor a su deudor!...⁸³

Un segundo sentido⁸⁴ de la muerte de Dios, ya no hay Dios iracundo como en el antiguo testamento, ya no castiga de manera desmedida ni tampoco es colérico; ahora hay un Dios amoroso, cálido, que pregona un discurso de sumisión en donde el cristiano, sobre todo, tiene permiso de ser lascivo y no ser castigado por su actitud. Ya que el amor es todo, y tiene que estar por encima de todo, no hay ni puede haber venganza, porque eso no es amoroso, existe el imaginario de que Dios es el único capaz de cobrar la deuda que se tiene, de retribuir lo que se debe.

El perdón se da con el arrepentimiento, mientras exista acto de contrición se permite todo.

[...] el Padre muere, el Hijo nos vuelve a hacer un Dios. El Hijo sólo nos pide creer en él, amarlo como él nos ama, convertirnos en reactivos para evitar el odio. En lugar de un padre que nos daba miedo, un hijo que pide un poco de confianza, un poco de creencia. Aparentemente distanciado de sus premisas odiosas, el amor de la vida reactiva debe valerle por sí mismo y convertirse en lo universal para la conciencia cristiana.⁸⁵

Hay una muerte del Dios colérico, y hay un nacimiento de un Dios amoroso que predica piedad, que al pedir “confianza” está pidiendo tener fe. Esta estrategia lo que intenta hacer es ocultar el dolor a través de un exceso de confianza que queda depositado en la figura de Dios. Así el dolor es ocultado como si no fuera algo

⁸³ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 21 Tratado segundo, pág. 118

⁸⁴ Siguiendo a Deleuze en su libro *Nietzsche y la filosofía*, encontramos una interpretación de las muertes que hace Dios, son alrededor de cuatro sentidos de la muerte de Dios. El primero, donde nace el cristianismo cuando el Dios padre da muerte al dios hijo; segundo, El cristianismo proclama al Dios hijo en Dios verdadero y único el cual proclama un amor reactivo; tercero, se construye el cristianismo como institución gracias a la intervención de san Pablo y se utiliza la muerte de Dios como pretexto para su resurrección; cuarto, El hombre reactivo toma el lugar de Dios al autoproclamarse como verdugo de Dios. 215-217 pp.

⁸⁵ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 215

intrínseco a la vida, como si este fuera algo ajeno a ella. La genealogía retoma este dolor y lo transvalora transformándolo en impulso para un existir que se reafirma en el acto de vivir. Esta confianza obliga a tener pocas certezas, pero la metafísica de occidente permite sólo la existencia de una: “el amor divino”. Así éste, es el único que puede garantizar el bienestar, en esta existencia, de las personas. Esto como postulado, como idealización, convierte al hombre en hipócrita. Esta ceguera que se crea no tiene contemplado el dolor que es inmanente en este mundo, dolor al que hay que encarar, sin ese dolor no hay punto de referencia entre placer y displacer; es ahí donde nace la hipocresía, el dolor es necesario para vivir, pero en cuando el sacerdote ascético lo introduce es para hacerlo eterno, lo que provoca un sufrimiento interno ya que un dolor que no se puede extinguir es improbable que exista en el mundo, la misma naturaleza que es tan cambiante que oscila entre un estado de sufrimiento y de gozo.

El cristianismo tiene que utilizar el dolor como recurso, como metáfora del imaginario que creó, como persuasión, que sirve para explicar esa promesa, ese premio que no existe en este mundo cambiante generador de dolor. El sacerdote ascético atrapa a sus víctimas prometiendo un alivio no inmediato, sino en un mundo suprasensible en donde el alma durará toda una eternidad, este es el pilar que sostiene el edificio de la mala conciencia que es la encargada de generar tanto dolor interiorizado y que es creado de manera artificial.

La compasión trae consigo un ocultamiento de la verdad de la vida donde el dolor es inmanente al hombre, el ideal ascético trata de crear la creencia que el dolor no es parte de la vida.

En otro sentido de la muerte de Dios⁸⁶, Dios se vuelve una institución, se hace frívolo y pierde su esencia. “[...] San Pablo se apodera de esta muerte, da de ella una interpretación que constituye el cristianismo. Los Evangelios fueron quienes empezaron, san Pablo lleva hasta la perfección una grandiosa falsificación.”⁸⁷ Esta grande estafa, institucionalizar la fe, hacer de Dios un trámite burocrático, es el triunfo de un pensamiento metafísico que tiene su centro de gravedad en la vacuidad. Una forma abstracta del pensamiento como es el concepto de Dios, queda circunscrita en algo concreto, una institución, pero para poder ascender, se necesita de un proceso, trámite burocrático, “papeleo”. Entonces, la deidad queda reducida y aplazada, el pensamiento metafísico promete, hace a las cosas lejanas para que éstas nunca lleguen, pero la logra clarificar lo suficiente para que siempre sean deseadas.

En atentado contra los sacerdotes y teólogos se convirtió, gracias a Pablo, en un nuevo sacerdocio y una nueva teología: una clase dominante, así como una Iglesia.

El atentado contra la excesiva presunción de la <<persona>> se convirtió en la fe, en la <<persona eterna>> (en la preocupación por la <<salvación eterna>>), en la exageración más paradójica del egoísmo personal.

Esto es lo gracioso del asunto, una gracia trágica: Pablo reprodujo, en gran estilo precisamente, lo que Cristo había anulado con su vida. Finalmente, cuando la Iglesia estuvo lista, llegó incluso a tomar bajo su sanción la existencia del Estado.^{88 89}

La iglesia como institución se impone como dominio, separa la población de aquellos que obedecen, de ellos mismos que se encuentran en la cúspide de la

⁸⁶ *Vid infra*. Nota 63

⁸⁷ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 216

⁸⁸ Nietzsche, *La voluntad de poder*, pág. 139

⁸⁹ La iglesia, al ser una institución, tiene normas que regulan quienes están dentro y quienes están fuera, justo lo opuesto que Cristo quiso, pues él se proponía religar, congregar, más no excluir.

pirámide estamental, los cuales son intermediarios, crean una conciencia de la élite, el rebaño y los pastores, lo convierten en una tradición irrefutable que con el paso del tiempo toma cada vez más fuerza.

Se instaura una preocupación, la salvaguarda del alma, pero ¿en qué momento el alma estuvo en peligro?, este riesgo, ¿qué era?, ¿por qué tiene que ser salvada y de quién? Todo es un invento, un invento que pone la atención del mundo occidental en un estado de alerta constante, siempre debe de haber una preocupación como doctrina del pánico que ha quedado establecida con éxito.

Esta preocupación es un completo contrasentido, una trampa para el pensamiento, se busca un fin egoísta, la propia salvación, pero a través del amor desinteresado y eso lo hace el sentimiento menos interesado que pueda existir, una farsa en sí.

La “institución sagrada” pervierte las enseñanzas de quien supuestamente honra. La palabra que debe de ser transmitida de persona a persona, queda establecida como dogma, como cátedra, como regla. El acto subversivo del amor que hizo Cristo al ir en contra de un gobierno persecutor, se transforma en un estado megalomaniaco y vanidoso, la iglesia quiere ser única y verdadera, y al intentar serlo crea una prisión que encierra la conciencia, una vez atrapada, el instinto de guerra que no puede ser eliminado busca a quien conquistar, lo que provoca una auto-agresión, un masoquismo del alma.

Esta muerte de Dios, donde se convierte en institución, a la cual se le debe de tener una fe ciega, mata al mismo tiempo al individuo, pues queda relegado de su responsabilidad. La fe y la iglesia se encargan a partir de este momento de la toma

de decisiones. La individualidad queda relegada a un segundo plano al establecerse patrones de conducta para los sujetos.

Hay un intermediario entre los hombres y Dios, este es el encargado de, incluso, dar perdón, quitar pecados, permitir la entrada al cielo, su voluntad es lo importante, dictamina que es lo correcto y que no puede serlo, desplazando la voluntad de los individuos, logrando la conquista del nihilismo en el pensamiento de occidente.⁹⁰

La pérdida de dirección en la toma de decisiones es una característica que trae consigo el nihilismo, teniendo como conclusión: la mala conciencia que anula la toma de una postura vitalista de la misma vida de una persona, dándole reglas y obligaciones que determinan su vida; haciendo un ser reactivo al volcar sus instintos de guerra en contra de sí mismo.

A partir de este momento se genera la mala conciencia, hay una deuda con Dios, pues él se ha sacrificado por todos sus hijos, generando una deuda que han causado ellos mismo, el resentimiento se vuelve contra ellos, lo contrario a un sentimiento que se exteriorice.

Necesita conceder la mayor importancia al concepto de la culpa y del pecado, no una nueva praxis (como Jesús mismo había mostrado y enseñado), sino un nuevo culto, una nueva fe, una fe en una maravillosa transformación (<<salvación>> por la fe)".⁹¹

La salvación crea un riesgo, el desapego del hombre por el mismo hombre, produciendo un dolor que no tiene cura sino sólo apaciguamiento. El alma crea la ilusión de perfección que garantiza un confort que ha sido idealizado, pero es una

⁹⁰ El intermediario entre Dios y sus allegados es un efecto que tiene el nihilismo, una relación espiritual queda convertida en una mercantil, donde alguien se encarga de las transacciones, fijando precios, responsabilidades y beneficios, así como los castigos que pudieran existir de no cumplir con esto.

⁹¹ Nietzsche, *La voluntad de poder*, §167, pág. 138

necesidad introducida, ¿realmente se necesita esa purificación de nuestro ser?, ¿a dónde se llega con esa “pureza” de alma?, ¿qué es esa asepsia y por qué el alma, si existe, tendría que estar limpia? La supuesta impureza de lo corporal es el vacío de occidente que encarcela una parte de la naturaleza del hombre, lo quiere hacer desde una de las perspectivas que tiene el ser humano que es la razón, así genera un conflicto de dos partes que son complementarias.

Capítulo III

Consecuencias de la vacuidad de occidente. Problemática y reconciliación genealógica.

3.1 Reacción violenta del nihilismo. Agresión hacia el individuo y sus posibles configuraciones

El nihilismo es la dolencia más profunda que ha sufrido occidente, es la pérdida de sentido que encamina al hombre a una era de incertidumbre. Un sentido del nihilismo es un ensimismamiento de sufrimiento que tiene el sujeto. Dando como resultado una falta de interés para salir de este círculo de pesar, proyecto importante para esta campaña de la mala conciencia. La muerte de Dios es un evento que quita el sentido vital provocando una convulsión en occidente y a la vez quita todos los parámetros y límites, permitiendo todo y a la vez proponiendo absolutamente nada. La figura de Dios es un sustento epistemológico y tiene proporciones abismales, lo abarca todo, así como la omnipresencia y omnipotencia. Dictamina la forma de concebir la realidad y de construir la realidad. Al dejar de establecerse como el sustento de la realidad humana, logra quitar los límites, las reglas, los convenios, que son paradigmas de lo ético, lo histórico, lo epistemológico y lo psíquico de la realidad humana. Cuando se pierde como fundamento se está quitando todo lo ya establecido.

La muerte de Dios es el punto desde donde comienza el nihilismo, éste trae como consecuencia la pérdida de valor que tiene el hombre de sí mismo y, ¿esta muerte quién la ocasiona? La muerte de Dios es, desde la postura cristiana, ocasionada por el hombre. Esto se puede leer de dos formas. Primera, el cobijo que proporciona

Dios a sus hijos ha desaparecido dejando a estos en completo desamparo; Segundo, el restablecimiento de un nuevo orden. Aprovechando la ausencia de autoridad se puede establecer un nuevo poder, partiendo de las cenizas del anterior. Este nuevo orden es orquestado por el que le da muerte a Dios. Este evento puede ser la perdición del hombre, o una nueva oportunidad para promover nuevos modelos de sentido vital.

Esta lógica de la conspiración por el “trono”, por el poder, supone, la mayoría de las veces, que el autor intelectual, de manera directa o indirecta, es al mismo tiempo quien ejecuta el plan. Sí es el hombre quien da muerte a Dios, dentro del Nihilismo reactivo, es él mismo quien lo suplanta.

Nihilismo reactivo es una forma de amor desmedido del hombre hacía sí mismo, donde suprime la idea del amor hacía Dios y del amor de Dios mismo. La deidad no puede superar un amor egoísta y frívolo, y es por eso que muere una cuarta vez⁹² por un sentimiento blasfemo en donde el hombre se siente con la intención de amar mucho más que Dios. Desplaza su misma creación, a Dios como pilar, como razón fundamental, hacia un vacío. Esto contempla un parricidio que genera más dolencia, la reacción del hombre, que desde él mismo pretende hacerla parecer como acción y no como reacción. El acto de matar a Dios es la forma que tienen los instintos del hombre para poder sobrevivir en el mundo. Esta cualidad instintiva ha sido ocultada. Este acto violento es la respuesta al temor que siente al no poder afirmarse en el mundo. Esta frustración reactiva proviene de la figura de Dios que ejerce tal influencia que no ha dejado tener un desarrollo libre de la conciencia del hombre.

⁹² Vid. *Infra*. Pág. 55. nota 63

Lo que ha provocado un acto violento hacia la deidad suprema que tiene el fin de establecer una nueva conciencia pero que, al cometer parricidio, desde el nihilismo, genera un gran dolor. “La voluntad divina, la voluntad de la nada no toleraría más vida que la misma vida reactiva, desplazamiento, reemplazamiento de Dios, no soporta la piedad de Dios, toma al pie de la letra lo del sacrificio, lo ahoga en la trampa de su misericordia”⁹³ El sacrificio que hace Dios es agarrado como pretexto para poner una propia sentencia al poner como pago una deuda eterna. Esta deuda es lo que sepultará al hombre pues tendrá una deuda impagable. Su propia mansedumbre de Dios impone sobre los instintos una nueva epistemología. La piedad que construye el pensamiento de occidente se trasmuta en una auto-violencia intelectual, esos instintos de guerra, de imposición, de dominio, terminan aplastando la figura de Dios aprovechando su propia decisión que tiene de morir por la salvación de sus hijos. La piedad tiene como fin apaciguar los instintos de guerra, pero al ser tan fuertes no pueden ser controlados y terminan surgiendo desde la interioridad del individuo.

Esta ausencia de Dios no tiene luto, no tiene ofrenda que conmemore el sacrificio, es suplantada por el hombre reactivo.

Más tarde la iglesia incluso falseó la historia de la humanidad, convirtiéndola en la prehistoria del cristianismo... El tipo del redentor, la doctrina, la práctica, la muerte, el sentido de la muerte, incluso después de la muerte- nada quedó intacto, nada continuó siendo siquiera parecido a la realidad. El centro de gravedad de toda aquella existencia, Pablo lo desplazó sencillamente *detrás de* esa existencia, -lo situó en la mentira del Jesús <<resucitado>>. En

⁹³ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 217

el fondo no podía usar de modo alguno la vida del redentor -necesitaba la muerte en la cruz, y todavía algo más...⁹⁴

La muerte de Dios es manoseada y mancillada, yendo en contra de los mismos preceptos del cristianismo. El amor de Dios es remplazado por el amor que proviene del nihilismo reactivo e intenta suplantar el lugar del amor de Dios, por una preocupación hacia el hombre, un amor del hombre hacía el mismo hombre, pero que tiene como ofrenda a Dios, el sacrificio del mismo Dios.

Las pulsiones y los instintos están tratando de estar bajo la orden de una espiritualidad elevada, pensando que así podrán llegar a ser mansos. El ideal ascético es el que se cree emisario de una gnoseología de la bondad que predica una mansedumbre mayor que la de Dios mismo. Esto provoca una actitud blasfema pero que no es redentora, sino que se conmisera de su propia forma de existir. “La vida ejemplar consiste en el amor y la unidad; en la plenitud de corazón que no excluye ni a los más insignificantes [...]”⁹⁵ El amor desbordado se convierte en un radicalismo que culmina en una afrenta a Dios. La supuesta “espiritualidad elevada” de un animal rencoroso intenta competir con el amor de Dios mismo. Un ser contingente se intenta elevar por encima de lo eterno intentado dar más amor del que se le dio a él. Así ha sido el ideal que se ha impuesto como única verdad, esta representación histriónica que interpreta la vida se ha hecho una supuesta realidad que se concibe como un mundo tangible. Hay una doctrina que se impone como forma de vida que es la de un comportamiento amoroso hacia tus iguales, aun

⁹⁴ Nietzsche, *El anticristo*, § 42, pág. 82

⁹⁵ Nietzsche, *La voluntad de poder*, §169, pp. 139 y 140

cuando el canalizar los instintos de caza implique que estos en algún momento se vuelquen contra quien los reprime. Existe una arrogancia de una parte de la humanidad que se concibe con cantidades elevadas de afecto, como si no pudiera existir algo o alguien capaz de dar más amor del que pretenden dar.

La renuncia que se le exige al sujeto moderno tiene un costo muy grande. No sólo es renunciar a los instintos, es renunciar a su propia individualidad, es entrar al rebaño, que es la sociedad, y al hacerlo es perder la animalidad y con ello cierta libertad. “Como hemos visto, un criterio ascético, una dura y serena renuncia hecha del mejor agrado, se cuentan entre las condiciones más favorables de la espiritualidad altísima y también entre las consecuencias más naturales de ésta [...]”⁹⁶. El deseo que anhela no aprehender nada de la vida es elevado como grado sumo, o sea, el desear no-desear, el querer no-querer, sólo se percibe como el No, y no como un acto de pulsión activa. Esa acción, se ve como una no-acción. Esta paradoja es un contrasentido, pero que se ha percibido como una forma de encontrar un camino divino, una espiritualidad más alta.

La renuncia del deseo⁹⁷, abandono de las pulsiones, postulado que está implícito en el ascetismo, se transforma en la pretensión, en el sentimiento reactivo, de creer que ese ascetismo es mayor que el sacrificio del Dios cristiano.

⁹⁶ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 9, pág. 145

⁹⁷ Esta renuncia es la renuncia total. El ideal ascético pretende extirpar las pulsiones instintivas que son los impulsos que tenemos para poder accionar en este mundo, el eliminarlos es eliminar todo tipo de deseo. Al eliminar el deseo podemos vivir en sociedad, pero siempre que cumplamos con las expectativas que se nos exigen, ser obedientes y al serlo perdemos toda libertad y todo tipo de deseo.

Pero en la medida en que la vida reactiva se convierte en lo esencial, el cristianismo nos conduce a una extraña salida. Nos dice que somos nosotros los que le damos muerte a Dios. Con ello segrega su propio ateísmo, ateísmo de la mala conciencia y del resentimiento. La vida reactiva en lugar de la voluntad divina, el Hombre reactivo en lugar de Dios, el Hombre-Dios no ya el Dios-hombre, el *Hombre europeo*. El hombre ha matado a Dios, pero ¿quién ha matado a Dios? El hombre reactivo <<el hombre más horrible>>. La voluntad divina, la voluntad de la nada no toleraría más vida que la vida reactiva; ésta ya no tolera ningún Dios, no soporta la piedad de Dios, toma al pie de la letra lo del sacrificio, lo ahoga en la trampa de su misericordia. Le impide resucitar, se sienta sobre la tapa. En lugar de correlación entre la voluntad divina y la vida reactiva, desplazamiento, reemplazamiento de Dios por el hombre reactivo.⁹⁸

La genealogía logra captar la transmutación de valores, un amor desmedido de Dios, por un amor desmedido del hombre hacia el hombre, pero que no tiene ningún sustento. La sustitución de una voluntad divina por una voluntad terrenal ha generado una dolencia en el sujeto, él mismo ha desplazado todo aquello que inventó para interpretar el dolor en el mundo.

El desplazamiento que se hace de Dios, le da a la humanidad la conciencia suficiente de contemplarse como creadora y destructora, pero este orgullo sacrílego es destructor del individuo, produce una dolencia al matar a Dios, no ha entrado en la suficiente madurez para ver el potencial que tiene este mérito. El establecer normas y luego derruirlas provoca un quebramiento en el sujeto que se entiende como lo racional —que es lo único que puede ser salvado desde la concepción nihilista judeocristiana— donde el alma, la psique, no pueden perecer ya que son eternas; y se contempla lo animal, el instinto de destrucción y conquista, como polos opuestos de las cosas que son inteligibles. El hombre no se contempla así mismo

⁹⁸ Deleuze, Nietzsche y la filosofía, pág. 217

como una parte constitutiva de ambos hemisferios, sino que tiene una percepción dual que se encuentra dividida y no en una interacción constante en la que siempre estamos inmersos. Esta ideología es impuesta por la metafísica, la que logra desarrollar un nihilismo destructivo.⁹⁹

El orgullo es el talón de Aquiles de occidente; se siente orgulloso de la competencia que impone a su Dios, en la cual se creen victoriosos “[...]en la renuncia formal al querer-tener-la razón, a la defensa, a la victoria en sentido de triunfo personal; en la creencia en la bienaventuranza aquí en la tierra, a pesar de la miseria, los antagonismos y la muerte [...]”¹⁰⁰ No se puede hacer a un lado todas las desventuras que nos aquejan en el mundo sensible, estas son precisamente momentos que la vida misma utiliza para poder impulsarnos. Lo que es doloroso tiene la característica de despabilar lo que estaba dormido. Pero la vida se ha considerado como dolorosa según el nihilismo y esto ha provocado un sufrimiento del vivir, pero pensar que la vida misma, que tiene como característica el ser pasajera, el ser cambiante, puede perjudicarnos más que favorecernos, es un error que puede tener un precio muy caro.

La transvaloración de los valores favoreció la imposición de otra taza valorativa, poniendo las valoraciones edulcoradas por encima de los instintos de rapiña y las pulsiones animales que tiene como fin la conquista, ya sea de una voluntad, de un ser o de la vida misma. Se implementó una máscara al mundo y esto no fue nada favorecedor para el desarrollo, del individuo, de hecho, fue su propio deceso. “[...]”

⁹⁹ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 9, pág. 146

¹⁰⁰ Nietzsche, *La voluntad de poder*, §169, pp. 139 y 140

en la mansedumbre, en la ausencia de ira, de soberbia; en no querer ser recompensado, ni ligarse a nadie; en el más espiritual abandono del señorío; en el orgullo de una vida voluntariamente vivida para los pobres y los servidores.”¹⁰¹ El intentar ocultar los instintos primitivos de caza y de conquista, las pulsiones señorialismo sobre otras formas de vida, genera una prisión en el individuo, la cual lo terminará asfixiando. Es un acto hipócrita el intentar creer que se puede apaciguar los instintos de conquista pues siempre sobreviven de una u otra forma, he incluso llegan a salir y hacernos daño cuando reaccionan de manera reactiva hacia nosotros mismos, esto, por haberlos encerrado tanto tiempo. Esa forma de auto-violentación indica que siempre los instintos estuvieron ahí, no se les puede negar, no se les puede quitar existencia, están ahí.

Se presentaron dos transvaloraciones, la primera haciendo una desarticulación de las valoraciones instintivas e imponiendo valoraciones morales que tenían como principal presupuesto la razón. La importancia estaba en un plano metafísico que prometía un mejor rango de existencia, esto representaba la cosmovisión de un Dios piadoso que prometía una salvación eterna si se seguían ciertos reglamentos. La segunda, sobreponerse a esta figura de Dios que desplaza un mundo sensible imponiendo ciertos valores morales sobre el individuo, es un segundo desplazamiento metafísico que impone una metafísica a otra ya existente. Aquí se tiene dos oposiciones, se crea una voluntad del auto-desprecio, reactiva¹⁰², que además retira el peso ontológico de la figura de Dios o bien, se proponen nuevos

¹⁰¹ Nietzsche, *La voluntad de poder*, §169, pp. 139 y 140

¹⁰² Nihilismos reactivo

valores que no sean nihilistas, se toma esta destrucción para una creación fructífera. “Los sentimientos dulces, benévolos, indulgentes, compasivos -los cuales alcanzaron más tarde un valor tan alto que casi son <<los valores en sí>>-, tuvieron el auto-desprecio: el hombre se avergonzaba de la mansedumbre, como hoy se avergüenza de la dureza [...]”¹⁰³ Hubo una transvaloración donde se dejaron de premiar los valores ásperos y se premiaron, además de imponerse, los valores cándidos y dentro de la esfera humana son importantes los dos, son cosas esenciales de la misma esencia humana, pero un balance es mucho más saludable para la gran salud que una imposición de uno sobre otro.

La piedad ascética, como forma reactiva del nihilismo que se encuentra en la visión judeocristiana, va más allá de todo mandato divino, mientras que Dios “juzgará tanto a vivos como a muertos”, la piedad ascética, la piedad reactiva, tolera hasta los más insignificantes, negando los mismos valores divinos. Dios promete la salvación mediante un esfuerzo; pero el ascetismo va más allá y promete la salvación a todos, siempre y cuando subyuguen su voluntad al beneficio del otro, del prójimo. El que esté todo permitido es una falacia. El acto de ser caritativo, “de poner la otra mejilla” es dejar que cualquiera rebase el derecho de comodidad propia, el mínimo que se debe de tener para no ser perturbado por otro. Pero la piedad ascética permite todo acto de violencia dentro de su misma regla de no violentar a tu congénere. Este nihilismo es un nihilismo pasivo que deja morir al individuo en vida al no permitir un acto de defensa en contra de los actos de los demás. La genealogía se percata que la mansedumbre tiende a no excluir, a no

¹⁰³ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 9, pág.147

seleccionar pues, en teoría toda persona tiene el derecho a recibirla. En la realidad esto es difícil de sostener. Siempre existen procesos de selección y por ende de exclusión. Afirmar que la misma naturaleza tienes estos métodos sería más sincero que pretender que no debería de existir injusticia.

La misma defensa es una reacción, el no ser ofensivo es evitar la acción y es esperar que esta reacción pasiva de resultados, pero este nihilismo es la venganza de una ideología, contiene un presupuesto inventado: Dios y su contexto metafísico. Así, la mansedumbre humana pretende equipararse a la de Dios e incluso cree superarla, he aquí una dolencia más, una forma de autocastigo, la imposición del hombre sobre su propia creación que le ha dado sustento ontológico.¹⁰⁴

La reactividad niega el dolor, lo oculta; los valores más nobles, lo enaltecen y lo creen necesario para la vida como impulso. Parte de tener una piedad inconmensurable, como supone el nihilismo reactivo, es pensar que nuestras pasiones se pueden eliminar, esto es un engaño y el creerlo es un acto de soberbia. Existe una arrogancia en el nihilismo al creer que puede desplazar los valores que toman al dolor como impulso y no ven en los instintos de conquista un orgullo sino un pesar. La genealogía logra encontrar este desplazamiento y una partición que se hace de la esencia de lo humano que está compuesta por una parte intelectual y un resquicio animal, al dividir estos dos segmentos encontramos una actitud de dolor y frustración ya que esta parte que se quiere relegar siempre seguirá estando presente y la ausencia de lo que ha sido extirpado sigue generando dolor.

¹⁰⁴ El hombre intenta imponerse a su propia creación, a su propia farsa, provocando un eterno descenso hacía la nada.

3.2 Pasividad dentro del pensamiento de occidente: una muerte paulatina en el vacío

Nihilismo pasivo es una identidad del mismo cristianismo en sí, su identidad fue deformada por una interpretación del nihilismo. El nihilismo cristiano tiene más parecido al budismo que a cualquier otro tipo de religión. La manera en la que Cristo predicaba sus enseñanzas radicaba en cosas completamente contrarias a las que la iglesia trata de imponer con un mensaje que ha sido tergiversado.

La venganza no era parte de las enseñanzas de Cristo, su apuesta era la salvación mediante la resignación. El nihilismo pasivo es contrario al nihilismo reactivo, que tiende a responder e imponer su propio criterio, la pasividad es dejar que se extinga la llama de la vida. Esta es una característica más contemporánea en occidente, e incluso parte del capitalismo, “dejen hacer, dejen pasar”¹⁰⁵. Ya no hay un compromiso con las propias acciones, ya no existe la preocupación de sostener con hechos lo que en esencia uno mismo es, ni pelear por un cambio de lo que se anhela, sólo hay pasividad. Si se ha deshonrado la palabra divina, se ha cometido una falta, esto genera una angustia, un resentimiento, pues debe de haber quienes no la han cometido aún, pero el quitar el sentimiento del resentido puede generar una salvación aquí en el mundo aparente y no una salvación en el mundo metafísico, lo que Cristo propone es dejar pasar la vida, desvanecerse, morir.

¹⁰⁵ *laissez faire, laissez passer* [...] Frase que iba en contra del intervencionismo del gobierno dentro de la economía que comienza con la teoría política económica del libre mercado.

Lo que los textos nos dejan adivinar del verdadero Cristo: el *alegre mensaje* que aportaba, la *supresión* de la idea de pecado, la *ausencia* de cualquier resentimiento y de cualquier espíritu de venganza, el *rechazo* de cualquier guerra incluso como consecuencia, la *revelación* de un reino de Dios aquí abajo como estado del corazón [...]¹⁰⁶

Una idea como la del pecado ha sido introducida de cierta manera para poder hacer una separación del cuerpo con aquello que se pretende, y se cree que el alma es aquello que no está contaminado pues se encuentra en un estado puro, no está en contacto directo con lo que puede morir y por ende lo que es pasajero en este mundo. Un nihilismo pasivo pareciera poder ser más una salida más viable que la de un pecado que no tienen reparo ni perdón. La pasividad nihilista es la reconciliación entre una posible salvación y un alejamiento entre lo “malo” de este mundo, todo aquello que corrompe, pero no para una posible construcción, un mejoramiento, un accionar. A diferencia del nihilismo reactivo, el pasivo se empeña en agradecer todo lo negativo que se crea como interioridad cristiana en occidente, ese alejamiento de la realidad contingente que se suplanta por una realidad metafísica que se pretende a sí misma como perfecta y al hacerlo propone un apaciguamiento, no hay que anhelar, una inclinación natural en el ser humano.

Buda contra el <<Crucificado>>. —Dentro de las religiones nihilistas se puede, sin embargo, separar claramente la cristiana y la budista. La budista expresa un hermoso atardecer, una dulzura y una suavidad perfectas; es agradecimiento hacia todo lo que ha pasado, incluyendo los defectos: la amargura, el desengaño, el rencor, al fin, el amor, la altura

¹⁰⁶ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 218

espiritual, también de eso descansa: pero le sirve para acrecentar aún más su gloria espiritual y su incandescencia de crepúsculo. (Tiene su origen en las castas superiores.)¹⁰⁷

Este tipo de Nihilismo es la concentración de la nada en un ideal que suprime todo lo que puede provocar un deseo. La eliminación del deseo es primordial para la pasividad, lo cual es una contradicción. Hay un deseo implícito en el acto de no desear, que sigue siendo un deseo, el deseo del no-deseo. Es imposible no desear y el deseo es en sí conquista hacia los otros o hacia uno mismo. La genealogía propondría una reconciliación de esa parte animal de deseo y una dirección racional de encaminar el deseo para la creación, un ultra-hombre. El reconocimiento histórico que hace la lectura genealógica permite reconciliar el lado animal del ser humano; encuentra como la mala conciencia logró generar dolencia en occidente gracias a la incisión que se hizo de las pasiones más primitivas. Se da cuenta como la interpretación del ideal ascético es una transvaloración que hace la voluntad de verdad sobre la voluntad de vida y como es una forma interpretativa más, pero que, aunque sea una forma nihilista, sigue siendo una forma interpretativa vital. Entendemos como el acto creador puede ser de un impulso de la voluntad intelectual y teniendo en conjunto el rastreo que sea hace de los valores de conquista se puede hacer una síntesis de las voluntades, voluntad de verdad y voluntad de vida, en la voluntad de poder.

La reactividad puede ser combatida con cierto tipo de pasividad, lo que puede ser un buen comienzo para declinar esta ideología del orgullo sacrílego. Pero está

¹⁰⁷ Nietzsche, *La voluntad de poder*, § 154, pág. 132

el riesgo de despreciar a la vida misma dentro de esta articulación de un sentir humano, es una auto-negación, es volver a una especie de nihilismo negativo pero que no parte de la suplantación de un ideal por otro, sino del vaciamiento, del dejar del deseo, de evitar la mayor posible confrontación. Aun así, es una promesa que cumple en vida, no es una promesa metafísica, pues es una calma para el nihilismo reactivo. Recordando todas las campañas bélicas que ha hecho la Santa iglesia, se puede tener una pista del camino errado que ha tenido el cristianismo. El amor que es pregonado no siempre ha sido asentado con hechos. El resentimiento es la fuerza que mueve al nihilismo y al cristianismo.

El movimiento cristiano es un movimiento de degeneración constituido por elementos de defeción y desechos de toda clase: no expresa el declive de una raza; es, desde el principio, un conglomerado de morbosidades que se atraen mutuamente y se atraen entre sí... Por eso no es racional, no está condicionado por la raza; se dirige a los desheredados de todas partes; en el fondo es un rencor contra todo lo bien nacido y dominador: necesita un símbolo que represente la maldición hacia lo bien nacido, hacia todo lo que domina...¹⁰⁸

Como bandera, el nihilismo ha elegido ser todo aquello que es contrario a la vida: la enfermedad, entendiendo ésta como una dolencia de lo vivo, una forma de sentirse culpable por tener una herencia animal. No propone mejorar a los que se adscriban en sus filas, sino que los prefiere enfermos para poder alimentar su propia avaricia. El nihilismo pasivo, a diferencia de los otros tipos de formas de nihilismo, logra dar un cierto tipo de placer al individuo, mientras se logre suprimir el deseo no habrá sufrimiento. Esto tiene una grave repercusión: eliminar todo deseo es eliminar al

¹⁰⁸ Nietzsche, *La voluntad de poder*, §154, pp. 132 y 133

mismo tiempo toda particularidad. Nuestros anhelos son los que nos constituyen como sujetos y los que nos hacen únicos, el eliminar las pasiones que nos mueven es borrar todo rastro de particularidad. Borrar la particularidad para poder hacer homogénea a la humanidad conlleva un costo que tiene graves consecuencias. La garantía de satisfacción tiene un precio alto a pagar si se implica en esto la suspensión de anhelos. El deseo nihilista de la metafísica es suspender todo tipo de impulso de vivir, pero esto sigue siendo un deseo, provocando un deseo artificial: “el no desear”. Así la sociedad occidental se aflige pues tiene una vida autómatas en donde las personas viven por inercia, sin pasiones propias que los logren enseñorar en su misma vida.

Así como el espíritu sectario de no aceptación hacia otras creencias hace reflexionar que lo profesado por Cristo dista mucho de lo que realmente se enseña en su nombre. “Nos damos cuenta de dónde quiere ir a parar Nietzsche: Cristo era lo contrario de aquello en que lo convirtió san Pablo, el Cristo verdadero era una especie de Buda”¹⁰⁹ En nihilismo pasivo no es tan reactivo como los otros tipos de nihilismo, pues hay una invitación en la privación de la carne, del cuerpo, pero por un alejamiento, más que por una negación.

En el budismo esta idea es la predominante: <<Todos los deseos, todo lo que produce afectos y sangre impulsa a la acción>>; solo en este respecto se nos previene contra el mal. En consecuencia, obrar no tiene sentido, el obrar forma parte de la existencia: pero la existencia no tiene sentido. Los budistas ven en el mal la tendencia hacia algo ilógico: hacia la afirmación de medios cuyo fin se niega. Buscan un camino hacia el no ser, y por eso proscriben todas las tendencias que parte de los afectos. Por ejemplo: ¡no vengarse!, ¡no ser enemigo! El hedonismo de los cansados establece aquí la medida suprema de valor.¹¹⁰

¹⁰⁹ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 218

¹¹⁰ Nietzsche, *La voluntad de poder*, § 154, pág. 133

Se suprime el deseo, pero no se va en contra de él. Era como perderse en la nada pues se fomentaba más la vacuidad que el resentimiento en el nihilismo pasivo, era vaciar el ser personal de los mismos afectos. “Más allá de la mala conciencia y del resentimiento, Jesús daba una lección al hombre reactivo: le enseñaba a morir”¹¹¹. Una dolencia interna reina dentro del nihilismo pasivo. Se encuentra en el hecho de no poder encontrar una forma de convivir con lo pulsional, poniendo como mejor solución la muerte irremediable, aunque de manera evanescente.

¹¹¹ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 218

Conclusiones.

Desarticulación de la voluntad de vida en el sujeto occidental y su posible ocaso

El error en el que cae el nihilismo pasivo es inclinarse al ocaso de la individualidad de manera consciente. En la vida contingente, como lo es la vida humana, es irremediable la muerte, no hay eternidad en la vida del mundo aparente. El vivir, en últimas instancias conduce al final de la vida, ese es el destino de todo ser; el vivir con una voluntad de vida que se enseñoree es asumir ese destino aciago, ese entrar en acción, accionarse, que es lo opuesto a una moral reactiva.

La pasividad es la resignación y una auto-mutilación. Es un desprenderse de la vida, en la misma vida. De manera moral es hacer a un lado la responsabilidad que se tiene del cuidado de sí. Para ser responsables tenemos que poner atención de nuestros deseos. Cuando desplazamos todo tipo de apetito no estamos desarrollando una parte de crecimiento como sujetos. Desprenderse de todo tipo de compromiso no es una autoafirmación como sujetos.

El ideal ascético toma la batuta de la vida y sus seguidores se sienten conformes con esa idea. La creación de nuestra persona es desplazada por la metafísica occidental que recae en la política, en la ética, en la ciencia y en la religión. Desde la política se ejerce control en la manera de relacionarnos con el poder y el poder es depositado en una figura abstracta que beneficia a un grupo reducido de personas. Esta ética transfigura nuestras relaciones haciéndolas superficiales al negar una lucha constante de interacciones violentas que tiene el ser humano. La

ciencia depara las esperanzas de la humanidad en un futuro inalcanzable, se cree en la mentira de un *thelos* de la bonanza y se llega a olvidar la importancia que tiene el presente. La religión nos promete un mundo sin sufrimiento y para poder entrar ahí es necesario dejarse morir, deshacerse de lo corpóreo y darle importancia al alma.

La muerte de un personaje histórico se hizo una teología y se le impregnó de fantasía. “Tan adelantado [Cristo] respecto a su país, a su medio, que su muerte tuvo que ser deformada, toda su historia falsificada, retrocedida, puesta al servicio de los estados precedentes, desviada en provecho del nihilismo reactivo o negativo”¹¹². La ficción se impuso como dogma único y quedó establecido para siempre como una ley. La ideología europea se instaló en esta ficción e implantó en la conciencia de occidente un ideal metafísico. Este ideal no ha sido abatido sigue estando presente y su dolencia es aún mayor ya que significa lidiar con un mundo inventado que pretende ser una esperanza en comparación al mundo corruptible donde la mejor salida es apaciguamiento vital.

Un Dios muerto por nuestros pecados; una salvación por la fe; una resurrección después de la muerte: todo esto son falsificaciones del verdadero cristianismo, de las que tenemos que hacer responsables a aquella insana y desvariante cabeza (Pablo).¹¹³

Este cuento engendró una institución que negó otras ficciones interpretativas y que no respetó otros puntos de vista. La institución se hizo dogma. En el nihilismo reactivo falsificó al pasivo, una doctrina del letargo se convirtió en una de la imposición y la venganza imaginaria, de un mundo de ensueños.

¹¹² Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, pág. 219

¹¹³ Nietzsche, *La voluntad de poder*, § 169, pág. 139

La genealogía marca una ruptura en el imaginario del hombre con un acontecimiento sobresaliente en la historia: el deceso de Dios. Este evento pone al ser humano en una situación de desventaja, ya que Dios, como pilar que sostiene todos los supuestos del hombre, en su ausencia, crea una especie de presencia de su propio espacio que ha dejado de ocupar. La desaparición de Dios es el nihilismo al que se tiene que enfrentar la humanidad, pero este enfrentamiento indica una pérdida de dirección pues el motor que la mantiene girando ha dejado de funcionar. Consecuencias de un nihilismo reactivo es el dolor de la desaparición de Dios, un descentramiento melancólico, donde no se puede resarcir el pecado y se añora eso que se ha extinguido.

El ser humano necesita de un motivo para aceptar lo absurdo y arbitrario de su existencia, la figura de Dios es la razón que encuentra para justificar su existencia. La muerte de Dios implica un vacío inconmensurable, es la extinción de toda explicación de porqué la humanidad existe y con esto la muerte del mismo sujeto.

Equiparando a Dios con el sol, Nietzsche interpreta su muerte como una profundización de la crisis copernicana: perdido Dios como punto de referencia, el espacio que deja vacío no puede ser más que una <<infinita nada>>. El problema del nihilismo no podría plantearse de forma más clara.¹¹⁴

La figura de autoridad por antonomasia es Dios. Su ausencia implica la aniquilación de toda regla, de toda convención y sin acuerdos, sin límites, el mundo que conocemos simplemente se derrumbaría. Pero, ¿sin reglas, sin autoridad, se puede

¹¹⁴ Carlo Gentili, *Nietzsche*, pág. 274

generar otros valores? La propuesta nietzscheana parte de una premisa de la ilustración, ser responsables de nosotros mismos sin recurrir a reglas heterónomas, donde la mejor opción para ejercer un tipo de cultivo de la individualidad es ser autónomo.

La genealogía se percata que el pensamiento impuesto por la metafísica está impregnado de una sombra de autoridad que es Dios, el cual dictamina todo lo que se tiene que hacer, así como lo que no se tiene que hacer. La emancipación del hombre es lejana, hasta transvalorar esta figura de autoridad es que se puede generar una nueva taza de valores y así un nuevo nacimiento de la individualidad, dando sujetos más enseñorados de la vida.

La ausencia de gobierno en el mundo crea una crisis que es difícil de superar. Este parte-aguas encamina a la locura. En la *Gaya ciencia* se refleja como la metáfora del loco pone en perspectiva esta situación.

<< ¿A dónde se ha marchado Dios?>>, Exclamó [el loco], << ¡os lo voy a decir! *Lo hemos matado*, ¡vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! Pero ¿cómo lo hemos hecho? ¿Cómo hemos podido beberos el mar? [...] ¿Qué hemos hecho cuando hemos soltado la cadena que unía esta Tierra con su sol? ¿Hacia dónde se mueve ella ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? [...] ¿No estamos cayendo sin cesar? ¿Hacia atrás, hacia un lado, hacia delante, hacia todos lados? ¿Sigue habiendo arriba y un abajo? ¿No vamos errando como a través de una nada infinita? ¿No notamos el hálito del espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No viene continuamente la noche, y más y más noche? ¿No es necesario encender faroles por la mañana? ¿No oímos todavía nada del ruido de los enterradores que están enterrando a Dios? ¿No olemos todavía nada de la pudrición divina? ¡También los dioses se

¡Dios ha muerto! ¡Dios seguirá muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo consolarnos, nosotros asesinos de todos los asesinos?¹¹⁵

Parte del problema la muerte divina es la deuda que se tiene y la responsabilidad de esta defunción. Ésta, se ha dado por diversas situaciones donde el hombre se ha tornado sacrílego. La muerte de Dios implica un duelo, el duelo que la humanidad tiene que hacer se ha reflejado en el progreso de occidente. Sus avances científicos, su política, su filosofía, son la etapa de transición de aceptar la pérdida, mientras eso sucede sigue habiendo un gran vacío y un gran dolor, estos no se extinguen aun en un posible duelo.

La muerte de Dios sólo es el reflejo de una nueva afirmación de su presencia en nuestra memoria. Al morir vuelve en una persona, es al mismo tiempo un Dios misericordioso, su muerte es sólo una especie de transmutación que sirve para darle una nueva cara, una nueva identidad.

El gesto que lo mata a Dios es, por tanto, el mismo que le hace resurgir, un logro que cumple el destino inscrito en la máxima [...] Pero este Dios que resurge, resurge *en cuanto* muerto:<<¡Dios ha muerto! ¡Dios *sigue* muerto!>> El gesto que lo mata es el conocimiento en prueba del cual el hombre vuelve a tomar posesión de su propia alineación en Dios y a reconocerse a sí mismo en la imagen desterrada:¹¹⁶

La posición del hombre respecto a la figura de Dios ha sido de súbdito. Falta más petulancia del ser humano: un orgullo, pero que no sea insultante para la misma

¹¹⁵ Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, § 125, pp. 209 y 210. En el libro de Carlo Gentili en la página 281 se dan las dos alternativas que se pueden tener sobre la muerte de Dios. “la fábula del loco contiene en sí misma la perspectiva última del nihilismo y, a su vez, de su superación.”

¹¹⁶ Gentili, Carlo, *Nietzsche*, pág. 275

vida, que no sea reactivo y que no cause dolencia como el nihilismo de la reacción. Una vanidad que sea encausada para lograr un abrazo que reconcilie las partes separadas del ser humano podría ser benéfico. Falta una autoafirmación, más seguridad en la construcción de la esencia humana, basta de peregrinar sin rumbo, alto al conformismo de una esencia incompleta que produce dolor; la esencia incompleta tendría que ser un motivo de construcción permanente, es un reto, es un aprendizaje, hay que reeducarse, forjarse, enaltecerse, la conformación de una identidad del sujeto es importante, pero esperar que sea en específico una para toda ocasión y que sea definitiva es caer en el sinsentido.

La muerte de Dios es un anuncio del nihilismo y su realización, es una decadencia del mundo mismo. Esto es rastreado y expuesto por la genealogía, pero al mismo tiempo puede ser un anuncio del sobre-hombre. Es el anunciamiento de algo en el futuro que podrá ser el creador de su propia tasación moral.

[...] ¡se necesita cabalmente, para decirlo pronto y mal, esa gran salud!... Pero hoy ¿es ésta posible siquiera?... Alguna vez, sin embargo, en una época más fuerte que este presente corrompido, que duda de sí mismo, tiene que venir a nosotros el hombre *redentor*, el hombre del gran amor y del gran desprecio, el espíritu creador, al que su fuerza impulsa aleja una y otra vez de todo apartamento y todo más allá, cuya soledad es malentendida por el pueblo como si fuera una huida *de* la realidad-: siendo así que constituye un hundirse, un enterrarse, un profundizar *en* la realidad, para extraer alguna vez de ella, cuanto retorne a la luz, la *redención* de la misma, su redención de la maldición que el ideal existe hasta ahora ha lanzado sobre ella. Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo *que tuvo que nacer de él*, de la gran náusea, de la voluntad de la nada y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre

su esperanza, ese anticristo y anti-nihilista, ese vencedor de Dios y de la nada –*alguna vez tiene que llegar...*¹¹⁷

El avance, el dominio y la expansión del nihilismo, anuncian la muerte del sujeto, solamente enfrentando el nihilismo se garantiza la sobrevivencia de la individualidad. El advenimiento del Sobre Hombre, es cuando occidente logrará transvalorar la memoria que ha impreso el ideal ascético, para esto se necesita un olvido que reposicione los supuestos de occidente. La reconciliación de un pasado animal como herencia de la humanidad es indiscutible. Esta nueva producción, este redentor, sería una humanidad capaz de reconocer un afán de dominio que redirecciona en formas creadoras en vez de reprimirlo como lo hace el nihilismo. Pero para poder instaurar un nuevo orden es necesario derrocar la autoridad actual y esto implicaría destruir la figura que representa todo el orden.

El matar a Dios también es un acto de rebeldía en contra de la opresión que se ha hecho al intentar encasillar la animalidad del ser humano y limitar la racionalidad. El matar a Dios implica no contar con su protección y al estar en esa situación se tienen que engendrar nuevos valores.

El parricidio que hace el ser humano implica la emancipación o su propia destrucción, como momento de transvaloración es necesario dar muerte a la autoridad. La muerte de Dios es un cambio en la Metafísica tradicional y al mismo tiempo el paso a una nueva concepción de la realidad y que conforma la manera que tenemos de ver el mundo; su autopercepción, la que ha sido una ideología del

¹¹⁷ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 24, pp. 123 y 124

dolor, es también una forma de dar sentido al mundo con el remordimiento del vivir, es la forma en que occidente procesa los sucesos históricos y que ha repercutido en la propia contemplación como un ser inacabado que no se perfeccionará jamás, esto es una herencia de la Metafísica, pensamiento que impone una memoria del vivir de forma atormentada.

<<¿Se alza propiamente aquí un ideal, o se lo abate?>>, se me preguntará acaso... Pero ¿os habéis preguntado alguna vez suficientemente cuán caro se ha hecho pagar en la tierra el establecimiento de *todo* ideal? ¿Cuánta realidad tuvo que ser siempre calumniada e incomprendida para ello, cuánta mentira tuvo que ser santificada, cuánta conciencia conturbada, cuánto <<dios>> tuvo que ser sacrificado cada vez? Para poder levantar un santuario *hay que derruir un santuario*: ésta es la ley [...]¹¹⁸

Esta ideología imperante de la metafísica tiene que ser transformada, pero como proceso histórico que es, no puede tener un deceso abrupto, es una serie de cambios paulatinos. No se puede construir nada sin un cimiento, así al derruir la tradición metafísica imperante se podría reconstruir de los restos que quedaran las bases para una nueva taza de valores que sean reconciliatorios y una historia más vital, que permita el flujo continuo de los cambios sin imponer una consciencia de lo permanente que imprime un peso de lo histórico que se convierte en una carga que aflige la conciencia humana, el alargamiento de la duración del nihilismo ha sido vasto y es lo que ha generado la pérdida de un sentido vital. Así, una nueva interpretación pluralista podrá darse si se aniquila la exégesis radical de la

¹¹⁸ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 24 Tratado segundo, pág. 122

metafísica que ve a la vida como sufrimiento continuo y no como un proceso de cambio continuo.

La plena conciencia de poder engendrar nuevos valores está velada para la mirada humana, aun así, es algo que se tiene que arrebatarse para poder ejercer una nueva responsabilidad con nosotros mismos, cosa que se ha hecho, seguimos interpretando la realidad, pero se ha hecho de una manera muy sesgada y tendenciosa.

¿No es la grandeza de esta hazaña [la muerte de Dios] demasiado grande para nosotros?
¿No tenemos que convertirnos nosotros mismos en dioses para parecer dignos de ella? No ha habido nunca hazaña mayor, ¡y quienquiera que nazca después de nosotros formará parte, por causa de esta hazaña de una historia superior a toda la transcurrida hasta ahora!>>. ¹¹⁹

El problema de la muerte de Dios es que se ha dado sin tener la plena conciencia de que así ha sido. Además, tampoco se les ha considerado el crédito a los ejecutores. “Esta hazaña sigue siendo para ellos más lejana que las más lejanas estrellas, ¡y *sin embargo la han hecho!*>>”¹²⁰ El Nihilismo es el heredero de este suceso, pero la Metafísica ha sido la encargada de imponer su propia moral, ejerciendo control sobre las personas, pues dicta lo que se tiene que hacer y lo que se tiene que pensar. Aun cuando la figura de autoridad que subyuga al sujeto ha sido sepultada no se ha podido lograr una emancipación, la muerte de la deidad superior puede ser el principio de la emancipación.

¹¹⁹ Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, § 125, pág. 210

¹²⁰ Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, §125, pág. 211

La <<muerte de Dios>> es, por tanto, la condición necesaria para que se disuelva la institución edificada sobre su forma desterrada, para que se anule la alienación del hombre en Dios y <<el reino de los cielos>>, la <<historia más elevada>>, encuentre su realización como <<estado del corazón>>. Dios ha muerto, pues, en las instituciones seculares que pretenden representarlo.¹²¹

La misma iglesia ha sepultado a esa figura que se ha encargado de adorar. Se ha robado un reino, un mundo que no puede entender, ha sobrepuesto una ficción a este mundo y se ha impuesto como el régimen que lo ordena, esto ha sido una reacción que sepulta la misma vida y se crea esta ideología que mata lo vivaz y que conforma este pensamiento de la fantasía, que pretende relatar una historia basada en un invento. Esta teatralidad no se muestra vital, no interpreta como momento creador, interpreta para negar la vida y dominar al sujeto al imponer una puesta en escena como la de la verdad suprema.

Mientras la sociedad occidental con su nihilismo negativo, reactivo y pasivo sigan manteniendo sepultada la figura de Dios, existe una posibilidad de encontrar un terreno fértil para el nacimiento de nuevas interpretaciones del mundo, se tiene que aprovechar el hundimiento metafísico del concepto de Dios para transvalorar los valores negativos.

El saberse asesino de Dios es al mismo tiempo estímulo para desear suplantarle, si no ¿para qué matarlo? El parricidio es un deseo de liberarse de un yugo e imponer nuevos parámetros. Pero, ¿qué representa esta figura de Dios, qué metáfora se encuentra en su significado? Dios es lo más poderoso, es poder en su estado

¹²¹ Gentili, Carlo, *Nietzsche*, pág. 279

perfecto, es el poder de la acción en todos los estratos posibles de la realidad. Así la suplantación de Dios por el hombre es el posicionamiento del poder en sí.

La esencia de Dios puede volver a surgir, aunque en una especie de antítesis, lo que se necesita es una manera de poder suplantar su lugar.

Que él *siga* muerto ofrece la garantía más segura contra su resurrección en una forma alejada. *La conciencia de haber matado a Dios obliga al hombre a convertirse él mismo en Dios.* La pérdida de significado de toda forma ritual exterior encierra a Dios en el receptáculo último que todavía le queda: *en el corazón del hombre,* como <<voz interior>>, como conciencia; o lo que es lo mismo, para Nietzsche, como poder.¹²²

La voluntad de poder queda encerrada en el concepto de Dios, y al estar cautiva, es estéril. Se necesita una buena salud, una buena interpretación que pueda dar la responsabilidad del poder que se encuentra en la vida, y al tomar conciencia del poder, un poder instintivo, vital, se puede enseñorar la misma vida.

Así se puede derivar dos consecuencias: primera, crear nuevas reglas; segunda, volverlo a matar con una intención de *hybris* exacerbada que tiene como característica el nihilismo. Esta desmesura es la conciencia de tener el poder, el cual puede llegar a superar a Dios mismo, la humanidad tiene una falsa conciencia de sus propios alcances que los equiparan con el propio poder de Dios. Esta suplantación de Dios por los avances técnicos crea una creencia vana de la idea de progreso. Existe un *thelos* del ascenso por parte de la ciencia que no es del todo claro, ¿a dónde se progresa y con qué fin?, ¿quién mide este avance? Aun así, este

¹²² Gentilli, Carlo, *Nietzsche*, pág. 281

orgullo sacrílego exacerbado que se ha generado en occidente intenta competir en capacidad creadora con una teología que venera a un ser que se cree que lo puede todo, esto generará un sufrimiento al no tener parámetros para medir una circunstancia así, además de que todo queda a la especulación de manera hipotética.

Como hemos dicho, esto es lo que ocurre con todas las cosas buenas de que hoy estamos orgullosos: incluso medido con el metro de los antiguos griegos, todo nuestro ser moderno, en cuanto no es debilidad, sino poder y consciencia de poder, se presenta como pura *hybris* [orgullo sacrílego] e impiedad: pues justo las cosas opuestas a las que hoy nosotros veneramos son las que, durante un tiempo larguísimo, han tenido la consciencia a su favor y a Dios como su custodio.¹²³

La consciencia de saberse poderoso es indispensable para comenzar una emancipación, pero esto es un exceso que si se desborda puede proyectarse hacia un nihilismo, si se logra encaminar en una consciencia que se empodere de lo vital en vez de crear realidades suprasensibles, bien puede crear una nueva forma interpretativa del mundo.

Este orgullo puede hacer perder de vista lo vital y en un intento por dominar al mundo lo puede aplastar, la modernidad en su afán de progreso ha intentado ser un principio creador por el simple hecho de transformar la naturaleza, pero sin un propósito esencial, no hay motivos suficientes que respalden la inventiva humana y en su desesperación por auto-afirmarse, como especie, la humanidad ha hecho sucumbir a la naturaleza, la ha doblegado sin un motivo, ni siquiera por el hecho de

¹²³ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 9 Tratado tercero, pp. 146 y 147

la supervivencia. “[...] *hybris* es hoy nuestra actitud con respecto a Dios, quiero decir, con respecto a cualquiera presunta tela de araña de la finalidad y la eticidad situadas por detrás del gran tejido-red de la casualidad [...]”¹²⁴. Aun así, una *hybris* que esté por encima de Dios puede ser favorable, permitiría un descentramiento de los valores y de un cierto tipo de ideología de lo teleológico. Un orgullo sacrílego podría ser el comienzo de una nueva construcción de los valores que promueven el movimiento fluido de la vida. Para poder construir una nueva tasación valorativa es necesario el sacrificio de los valores predominantes que vienen de la tradición metafísica.

También la *hybris* puede ser peligrosa. Una auto-exploración que se hace de la humanidad a sí misma puede ser violenta, con resultados oscuros de las cosas que se llegaran encontrar, es una auto-experimentación y las conclusiones pueden ser terribles, pero solo aplicando cierta crueldad¹²⁵ hacia nosotros mismos podemos llegar a obtener un autoconocimiento que nos haga reposicionar la ideología del nihilismo la cual ejercer control en este momento de la vida del hombre occidental, es necesario un escarmiento hacia nosotros, esto como un sacrificio necesario para revitalizar nuestra conciencia de la vida.¹²⁶

La muerte de Dios, por mano de los hombres, tiene dos sentidos: la destrucción y la creación. “[...] ya que Dios no está simplemente *muerto*, sino que *nosotros lo*

¹²⁴ Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 9 Tratado tercero, pp. 146 y 147

¹²⁵ Esto es una herencia del ideal ascético, el cual ha tenido que ser necesario como puente para la conquista de nuevos valores.

¹²⁶ [...] *hybris* es nuestra actitud con respecto a nosotros, - pues con nosotros hacemos experimentos que no nos permitiríamos con ningún animal, y, satisfechos y curiosos, nos sajamos el alma en carne viva [...] Nietzsche, *La genealogía de la moral*, § 9 Tratado tercero, pp. 146 y 147

hemos matado, la magnitud de este delito se traduce en creatividad y poder. Una vez más el gesto del destructor se une a la premisa y a la esencia del creador.”¹²⁷

En un sentido histórico se ha marcado una forma de concebir la realidad en donde se da un valor mayor a uno de los dos polos que conforman la esencia del hombre, la razón. Además, se han desarrollado, bajo estas directrices, las convenciones de convivencia entre individuos. El instinto de dominio que tiene los hombres ha sido estigmatizado con una carga moral negativa y se le ha considerado como algo ajeno a la naturaleza humana. Pero esto es completamente falso. La voluntad misma se ha transformado en una interpretación de la vida que es enferma, esto es el nihilismo. Y aunque pudiera parecer que esto es un retroceso para la aceptación de una voluntad de dominio, es sólo una transición. Esta moral ascética tiene como esencia una voluntad que se ha impuesto al mundo. El problema radica en lo agresivo que ha sido esta imposición sobre otras voluntades que están interpretando al mundo. La genealogía busca una reconciliación, siendo un rastreo histórico, de las interpretaciones que han sido calladas y tratando de cambiar la dolencia que se tiene del acto de vivir.

¹²⁷ Gentilli, Carlo, *Nietzsche*, pág. 282

Bibliografía:

- Aguilar Jiménez, Cristóbal *et al.* *Nietzsche, una introducción didáctica a La genealogía de la moral*. Tercera ed., Valencia: Editorial Diálogo, 1999 (colegio de Bachilleres)
- Benavides Lucas, Manuel. *Filosofía de la historia*. Madrid: Editorial Síntesis, (volumen 8 de letras universitarias) 1994.
- Berkowitz, *Nietzsche: la ética de un inmoralista*. Trad. María Cándor, ed. 2000, Madrid , España., Ed. Cátedra 2000
- Brandes, Georg, *Nietzsche, Un ensayo sobre el radicalismo aristocrático*. 1ª ed, DF, México, Ed. Sexto piso. 2004
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Octava ed. Barcelona, España. Ed. Anagrama. 2008.
- Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia.*, versión castellana de José Vázquez Pérez, 6ª ed. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- _____ . *La verdad y las formas jurídicas*. Traducción: Enrique Lynch. Buenos Aires, Argentina., Ed. Gedisa, 2008
- Frey, Herbert, *En el nombre de Dionysos. Nietzsche el nihilista antinihilista*. Trad. Ana Lucía Luna, primera ed., DF, México., Ed. Siglo XXI, 2013,
- Gentili, Carlo, *Nietzsche*, Madrid, España, Ed. Biblioteca Nueva, 2004.
- González Reyna, Susana, *Manual de redacción e investigación documental*, 1ª ed en Español, D. F. México, Trillas, 1979
- Grave Tirado, Crenscenciano. *El pensar trágico. Un ensayo sobre Nietzsche*, DF, México, Primera edición, Editado por la Coordinación General de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. 1998.
- Martiarena, Óscar, *Estudios sobre Foucault y otras historias de culpas y confesiones de indios*. 1ª ed., Xalapa, Ver., México, Ed. Biblioteca Universidad Veracruzana, 2005.
- Nietzsche, Friedrich. *El anticristo*. Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarza, Primera edición, revisada, en <<Biblioteca de autor>>: 1997, España. Ed. Alianza Editorial. Décima reimpresión: 2009.
- _____ . *Aurora, Reflexiones sobre los prejuicios morales*, Trad. Cedida por Alba Editorial, hecha por Genoveva Dieterich, S. L. Primera edición en México. Ed. De bolsillo. abril, 2010.
- _____ . *El crepúsculo de los ídolos*. Trad. Sánchez Pascual., Primera edición en <<El libro de bolsillo>>: 1973. Madrid, España, Ed. alianza Editorial. Séptima reimpresión: 2009.
- _____ . *Humano, demasiado humano*. Trad. Julio Loya, 3ª ed.: julio, 2011, Madrid, España, Colección Proyectos Ánfora, Ed. Jorge A. Mestas, Ediciones Escolares, S. L., 2002.

- _____ *La gaya ciencia*. Trad. José Carlos Mardomingo, Ed. EDAF, 2011.
- _____. *La genealogía de la moral*. Trad. de Diego Sánchez Meca, trad. de José Luis López y López de Liziaga. Madrid, España: Ed. Tecnos. (Los esenciales de la filosofía) 2003.
- _____ *La Genealogía de la moral*. Trad. Sánchez Pascual. 1ª. ed. revisada en 1997, Madrid, España. Ed. Alianza Editorial. 2008
- _____ *La voluntad de poder*. Trad. Aníbal Froufe. ed. 2000, España. Ed. Biblioteca Edaf. 24ª reimpresión, octubre 2014.
- _____ *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez, 3a ed., Madrid, España. Alianza Ed. 2012
- Parmeggiani, Marco. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*. Málaga, España: Universidad de Málaga, (Analecta Malacita Anejo de la revista de la selección de filología de la Facultad de Filosofía y Letras). 2002.
- Reboul, Oliver. *Nietzsche, crítico de de Kant*. Trad. Julio Quesada y José Lasaga. Primera edición, Barcelona, España. Ed. Anthropos, Editorial del hombre. Colección Autores, textos y temas. Filosofía., en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana. Centros de Estudios Kantianos, Iztapalapa, México. abril 1993.
- Rivero Weber, Paulina, *Et al, Perspectivas nietzscheanas. Reflexiones en torno al pensamiento de Neitzsche*, 1ª ed. México, Ed. UNAM, Textos de difusión cultural. 2002
- Warren, Mark, *Nietzsche´s Concept of Ideology*, En *Theory and Society*, Vol 13, no 4 (Jul. 1984) pp. 541-565, publicado en Springer, URL: <http://www.jstor.org/stable/657234>, día de consulta 10-06-2017 18:49 UTC